

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

COORDINACIÓN DE SOCIOLOGIA

**PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MOVIMIENTO URBANO
POPULAR DEL FRENTE FRANCISCO VILLA.**

T E S I N A

Que para obtener el grado de

Licenciatura en

SOCIOLOGIA

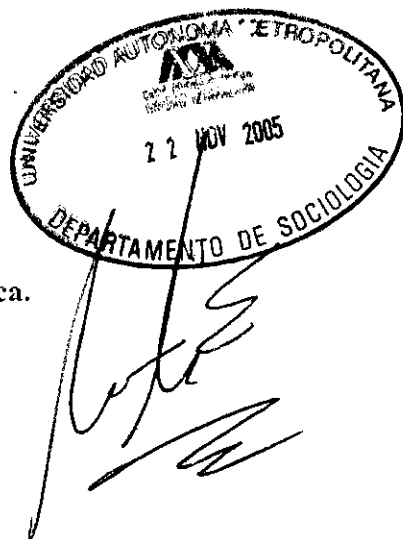
P R E S E N T A

Hernández Ortuño Julissa

Matricula 98329230

Área de concentración: Sociología Política.

Asesor: Marco Antonio Leyva Piña



México, D.F. a 13 de Octubre de 2005.

INDICE

CAPITULO I

- ❖ Planteamiento del problema
- ❖ Hipótesis
- ❖ Objetivos
- ❖ Marco teórico conceptual

CAPITULO II

- 1.- Monografía del movimiento Urbano Popular.
- 1.1- Antecedentes del MUP
- 1.2.- Participación de la Mujer en el Mup.
- 1.3.-Participación de la Mujer en puestos de toma de Decisión y Elección Popular

CAPITULO III

- 2.- El Género y la lucha social
- 2.1.- Distribución del poder y toma de decisiones
- 2.2.- La dominación Masculina en el seno del Mup.
- 2.3.- La Organización Propiamente Feminista.

CAPITULO IV

- 3.- Las Mujeres del FPFV.
- 3.1.- Monografía del Movimiento del FPFV.
- 3.2.- Mujeres y Familia.
- 3.3.-Las Mujeres en la Organización y luchas internas del FPFV.
- 3.4.- De Amas de casa a Mujeres en Lucha.
- 3.5.- La participación de la Mujer, ¿igualdad, diferencia, Empoderamiento?

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Epilogo

Conclusión.

Bibliografía

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El propósito del presente trabajo es detectar, desde una perspectiva de genero, las estrategias de ascenso hacia la participación de las mujeres en el movimiento urbano popular. Para ello, se requiere propiciar la reflexión sobre la participación de las mujeres que ocupan y han ocupado un espacio muy importante en el movimiento urbano popular. por otra parte, será necesario entender la formulación sexo-genero en los movimientos urbanos en el sentido de que las mujeres buscan elementos fundamentales en el cual se les reconozca

La participación se debe considerar como un proceso social por medio del cual los distintos actores de la población, en función de los intereses propios (clase, grupo, género, entre otros), intervienen directamente y por medio de sus representantes en la marcha de los distintos aspectos de la vida colectiva. Además se pretende que mediante la observación y estudio del género, se nos revelen muchos cuestionamientos y experiencias cotidianas de las mujeres que aun se desconocen; es decir, este trabajo se enmarcará dentro de los aspectos sociales, económicos y políticos de la participación y lucha social de la mujer.

Por lo tanto, se pretende estudiar si la lucha social de la mujer se vincula dentro de los problemas urbanos de la ciudad y sus zonas conurbanas. Lo cual quiere decir que la mujer no ha alcanzado todavía niveles de liderazgo que le permitan incidir de manera efectiva en la orientación de las decisiones específicas que las afectan por su condición de género, e involucrando la problemática de la lucha de la mujer en los hogares de bajos ingresos en lo cual se generan comúnmente " estrategias de "sobre vivencia" (Salazar

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Cruz C.E. 1996), es decir, las mujeres en su hogar gestan procesos, acciones y actitudes con el fin de maximizar sus recursos económicos y sociales, además son ellas las que están conscientes de las condiciones domésticas en las que se encuentran por lo que la cooperación y la solidaridad las lleva a organizarse y manifestarse contra las carencias, injusticias y pobreza. La cuestión de género y el papel decisivo de las mujeres en los movimientos urbanos marcan el camino a seguir para el estudio de la mujer en la ciudad.

Un último cuestionamiento se relaciona con la forma en que las mujeres articulan sus demandas de consumo colectivo, cultural (identidad) comunitaria y de autosugestión, y si hay una autodefinición consciente como tal de su participación en los movimientos urbanos populares.

Como veremos más adelante, la situación de la Mujer Mexicana se suma hoy a estrategias autobiográficas como los diarios, las memorias y los relatos empleados por la gente marginada para ganar visibilidad y destruir la compartimentación patriarcal y racista de lo público y lo privado y de la desubjetivación y desingularización de las otras en tanto sujetos y comunidades. La repetición como una práctica delicada que encierra, como una semilla de la transformación a través de la imagen, la palabra y la música. La intensificación de la repetición, su aparición mediante intervalos, fragmentos que crean y re-crean lo mismo y lo distinto.

Si, desde la conformación de la ciudad prehispánica y la historia, el pensamiento feminista ha recogido y sigue recogiendo las cartografías trazadas por “mujeres del tercer mundo” de las que hemos aprendido y seguimos aprendiendo a reflexionar sobre la diversidad del ser Mujer y su interconexión con otras formas del ser.

HIPOTESIS

En este trabajo de investigación se pretende avanzar en el conocimiento anterior a este estudio o bien rechazar o no el planteamiento hipotético (en ningún caso rechazar una hipótesis invalida la investigación, pues de todas formas se avanzara en el conocimiento del tema).

Así que para ello se plantea tres puntos a tratar:

- 1) La mujer tiende a tener una participación más activa dentro de los movimientos urbanos y a la vez buscan una nueva estrategia de lucha social para obtener beneficios políticos, territoriales, económicos y una mayor participación social.
- 2) En su mayoría la estructura de los movimientos urbanos esta conformada por mujeres, lo cual resalta la importancia del género en materia de participación, y lucha social.
- 3) Las mujeres mantienen un desarrollo desigual al interior de sus organizaciones y en su participación en puestos de dirección o de coordinación del movimiento urbano.

Por ello, la investigación tiene un carácter exploratorio, pues no intenta corroborar alguna hipótesis sino aclarar los problemas para fundamentar nuevo estudios.

OBJETIVOS:

Como objetivo central, pretendo conocer las causas que inhiben o fomentan la participación basada en la cultura de la mujer popular.

En donde se buscara analizar la lucha social vs. Participación de la mujer dentro de los movimientos urbanos populares del FPFV. Retomando la reflexión sobre la participación organizada. En donde se aglutina en torno a determinadas formas organizativas, con el propósito de incidir en las acciones políticas económicas, sociales del país.

En donde esta modalidad de la participación se diferencia de la legal o formal, la cual esta relacionada con el derecho de la ciudadana de elegir a su representante. También se distingue de la participación espontánea, la que “corresponde a la iniciativa de la comunidad o a uno de sus grupos para resolver un problema”

Por otra parte, también se buscara investigar si sus demandas ayudan o no a que la mujer participe. En donde se propone ahondar en la dinámica de dicha relación, para establecer si la misma mujer esta contribuyendo a la formación de una cultura ostentable, al propiciar la formación de actores sociales con autonomía, o si por el contrario, en ella persisten componentes que la obstaculizan.

Además es importante estudiar si realmente hay alternativas de lucha, organización y de trabajo para la mujer en el futuro dentro de las organizaciones.

Por lo que respecta, será necesario conocer si las mujeres de estos movimientos urbanos en la actualidad tienen una relación con: Salud violencia, empleo, educación además de relacionarse con otras organizaciones, mujeres de otros movimientos

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

urbanos populares, Instituciones Gubernamentales, ONG'S, Partidos políticos, Otras instancias.

Por ultimo, pretendo realizar un trabajo de investigación exploratorio motivado por la preocupación de saber lo que ignoramos de la trayectoria de vida urbana y participación de las mujeres, pobladoras de asentamientos y barrios populares que optaron por involucrarse en luchas y organizaciones independientes del tutelaje estatal.

MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

En el marco teórico - conceptual se referirá a los elementos que participan o se relacionan con la mujer y su participación en los movimientos urbanos popular.

Para ello; se presentaran antecedentes en relación con el estado actual del conocimiento sobre el tema a investigar y la perspectiva teórica desde la cual se abordara la investigación.

Finalmente para la investigación correspondiente a este trabajo el género será pieza fundamental, ya que el género representa la comprensión específica de las mujeres, y una oportunidad para percibir la participación de ellas mismas en los movimientos sociales; es decir la lucha urbana de las mujeres pobres de la Ciudad.

Así mismo, se buscaran indicadores que muestren el impacto en la transformación de las desigualdades: y la modificación de las relaciones de poder que permitan palpar de que manera se insertan en la vida de las mujeres a partir de sus historias de vida.

Por otra parte, se abordará el género y la participación de la mujer a partir de 1980 en el MUP, así como las observaciones y críticas de quien esto escribe que junto con palabras de autores feministas ayudan a cuestionar y profundizar sobre la mujer. Se expondrán algunos estudios que se han realizado acerca del tema.

CAPITULO II

1.- MONOGRAFIA DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

En el campo de los grandes problemas urbanos en México, aparece en los últimos 40 años un nuevo fenómeno que implica principalmente a tres grandes ciudades de México, (Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal) que es la transformación de estas ciudades en grandes metrópolis. La ciudad de México y la de Monterrey dan un gran salto hacia la urbanización, durante el decenio de 1940 y 1950 y lo continúan hasta 1970, con tasas de crecimiento demográfico superiores al 5 y 6% anuales respectivamente (Gustavo Cabrera, 1992). Este incremento en la población va a dar resultado a innumerables problemas dentro de 13 grandes ciudades. Uno de estos grandes problemas se encaminan hacia el nacimiento de nuevos movimientos sociales que crean un ámbito de participación de la ciudadanía y de los diversos sectores urbanos (popular, obrero, estudiantil y familiar principalmente).

Dentro de estos nuevos movimientos sociales, surge uno en particular que nace dentro de las grandes ciudades y a partir de la época posrevolucionaria,

Desarrollándose entre los años 60's y 70's para que finalmente se consolidara en los años 80's: El Movimiento Urbano Popular (MUP).

El movimiento urbano popular surge principalmente en las ciudades de Monterrey, Guadalajara, y Distrito Federal como una respuesta organizativa de los sectores populares ante las condiciones excluyentes y segregadoras (falta de oportunidades para trabajar, de obtener una vivienda propia etc.) del modelo social y político de desarrollo urbano. En la Ciudad de México, su historia se remonta a la década de los años veinte, cuando ocurren las grandes huelgas inquilinarias en varias ciudades del país (en el siguiente apartado se analiza con más detalle).

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

El MUP congrega a hombres y mujeres de todas edades, condiciones sociales, tendencias e ideologías que participan en la vida política diaria, en el proceso de gestión, trámite, demanda, reclamo, movilización, resistencia y manifestación de servicios como son: agua, vivienda, un mejor salario, servicios de salud, de educación, de demandas políticas entre otras. Los grupos sociales se organizan espontáneamente para demandar soluciones a sus problemas que los aquejan dentro de la ciudad: más transporte, seguridad, oposición a la instalación de gasolineras, cuestiones ambientales y problemas de vivienda y servicios públicos.

Se entiende pues, que el movimiento urbano popular como una acción política del proletariado y pueblo pobre de las ciudades que habitan en colonias, barrios, vecindades como poseedores de vivienda auto construidas o como inquilinos, en su mayoría, y que fundamentalmente luchan por espacios habitacionales (vivienda y suelo), servicios públicos, por el mejoramiento o defensa de sus condiciones de vida urbana, por los derechos ciudadanos y humanos, por la libertad de organizarse y de participar, con una perspectiva propia, en la lucha de intereses en torno a la ciudad.

Por lo que respecta a las bases sociales del movimiento urbano popular, estas están constituidas fundamentalmente por el proletariado urbano, tanto del sector industrial (sobre todo trabajadores de la pequeña y mediana industria) como del sector comercial y de servicios, incluyendo a trabajadores del Estado (Bernardo Navarro, 1990).

En términos de Touraine (1986) y Melucci (1992) habría que distinguir cuatro tipos de movimientos correspondientes a los movimientos sociales y que en el movimiento urbano popular retoma algunos puntos, estos son:

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

A) MOVIMIENTOS REACCIONARIOS: es decir, aquellos que tienen como objeto establecer valores, normas o formas de autoridad ya abolidas o superadas; por ejemplo, el movimiento cristero etc.

B) MOVIMIENTOS DEFENSIVOS: que por una parte intentan el mantenimiento del “status quo” y de sus instituciones o valores, es decir, movimientos conservadores y, por otra, constituyen una respuesta a una acción o intervención previa (del gobierno, otro grupo etc.) que afecta a sus integrantes.

C) MOVIMIENTOS REINDIVICATIVOS: implican una iniciativa para obtener la atención de alguna demanda o corregir y ajustar el sistema económico o político respetando sus esquemas básicos de funcionamiento, en este sentido, constituirían también movimientos progresistas.

D) MOVIMIENTOS TRANSFORMADORES O REVOLUCIONARIOS:

Se proponen rebasar al sistema; son por ellos disruptivos de las relaciones sociales dominantes y de las formas de participación política vigente y de las normas y valores establecidos.

Con base en los datos anteriores, difícilmente se puede sostener que el MUP conforme un movimiento político y revolucionario en ese sentido estricto ya que sus acciones no se orientan a la apropiación y control de los medios de producción, ni a las transformaciones del sistema, rompiendo las reglas del juego político, entonces se puede decir que el MUP es un movimiento reivindicativo y transformador por sus acciones de demanda y participación.

Así pues el MUP cuenta en sus experiencias con un número de demandas de lucha. Las hay desde aquellas con un carácter muy simple, en lo que se refiere al contenido y hasta las de carácter complejo, por las mismas razones. La lucha en torno uno u otro tipo de

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

demandas, es algo que las organizaciones populares han decidido intercambiar para hacer de ello una experiencia colectiva.

El MUP reconoce cuatro acciones que lo impulsan de origen: invasión de tierras, compra de predios, solicitantes de tierra urbana y resistencia al aumento de rentas en la vivienda. De ellas se han derivado formas distintas de lucha, unas veces para exigir el derecho a la posesión, otras en cambio, para obtener la regularización de la tenencia de la tierra en condiciones favorables a los colonos; otras más, para promover la compra colectiva de terrenos, la congelación de rentas, y en contra de los desalojos violentos o por una reubicación en condiciones favorables, cuando el desalojo es inevitable.

Así, existen organizaciones populares que sostienen la bandera de. “no a la organización”, que son grupos espontáneos que nacen de una situación de desalojo por ejemplo para tomar medidas de acción inmediata o directa y no esperar a organizarse que les pueda llevar tiempo. En cambio hay otras organizaciones que se pronuncian por la organización, pero con proyectos alternativos a los del Estado, ya sea mediante la propiedad colectiva o mediante la individual, aunque reservándose el derecho de huelga, paro, plantón o manifestación; estas son organizaciones mejor establecidas y con una existencia de bastante tiempo y con una posible afiliación política tanto de partidos de derecha y de izquierda, estos últimos principalmente, todo esto dentro del marco legítimo de lucha.

Algunas organizaciones manifiestan tener experiencia en luchas por la defensa del trabajo (asalariado y no asalariado), mediante asesorías legales,

ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

1.1) ANTECEDENTES

Como se expuso anteriormente las reivindicaciones urbanas en México no constituyen un fenómeno reciente. Diversos estudios han demostrado la existencia de movimientos inquilinarios durante los años veinte, como se demuestra en diferentes trabajos que se han realizado sobre este asunto (Duran A. N. 1981).

Los principales movimientos tuvieron lugar en los años 1915-1930 y se dieron en Veracruz, Guadalajara y Puebla principalmente. Los movimientos de aquel entonces que surgieron se oponían a los desalojos y alza de alquileres exigiendo la congelación de las rentas y la expropiación de las viviendas. El auge de estos movimientos disminuyó como resultado de este tipo de reivindicaciones urbanas, se superó principalmente en el valle de México a causa de los desahucios e incremento de las rentas.

El decenio de 1930 a 1940 se establece como el punto de partida para la industrialización y el desarrollo urbano del país, sentándose las bases para ello en el periodo cardenista. Se inicia una nueva conducción económica y social del país, los desplazamientos de la población rural hacia los ámbitos urbanos es una de las consecuencias de la industrialización que se estaba empezando a desarrollar en estos años.

Por otra parte, la gran expansión demográfica de México se registra con toda claridad durante los años de 1940 a 1970. En este periodo la población del país se incrementa en 28 millones de habitantes. De aquí que la población experimentara más que una duplicación en esos 30 años, pasando de 20 millones de habitantes en 1940 a 48

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

millones de habitantes en 1970. De acuerdo con los resultados de los censos de población de esos años, la tasa de crecimiento demográfico se duplicó de alrededor de 1.7% anual en 1940 a 3.5% en 1970. La tasa media anual de crecimiento para ese periodo fue de 3.1% (Gustavo Cabrera, 1989).

En la Ciudad de México en particular comienza a concentrar actividades económicas y población, sin que a este proceso corresponda la inversión oficial en vivienda y servicios urbanos para los sectores mayoritarios. Las demandas populares que surgieron en este terreno fueron diferidas y canalizadas por Cárdenas a través de una vía indirecta y que después se generalizó: la tolerancia a las invasiones en áreas periféricas (normalmente de origen ejidal y comunal).

Así mismo se crearon en la Ciudad de México (En la década de 1940-1950) ocho zonas industriales: Consulado, Aragón, Azcapotzalco, Iztacalco, Tacuba, Tacubaya, Iztapalapa y Gustavo A. Madero.

Todo este impulso industrial promovido por el Estado, trajo consigo los fenómenos sociales inmanentes a este proceso: acumulación del capital privado industrial, incremento del desarrollo industrial desigual y concentrado, poco estímulo al campo, inflación, grandes migraciones, concentración urbana, deterioro salarial etc. Inmediatamente después de la creación de zonas industriales se dieron grandes concentraciones en el área metropolitana de la Ciudad de México, en particular en la hoy zona conurbana de Iztapalapa y del Estado de México, Ciudad Nezahualcóyotl, con una tasa de crecimiento anual del 46% entre 1960 y 1970 y en Tlanepantla de 16%; también se observó un crecimiento poblacional acelerado en Ecatepec, Naucalpan y Atizapan de Zaragoza.

Así como el crecimiento poblacional ha sido constante, éste representa además una transformación significativa en las tendencias de población económicamente activa,

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

pues casi la mitad de la población (49.9% en el periodo de 1940 a 1970, como lo afirma P. M. Ward, 1991) está destinada a actividades del sector industrial, reduciéndose la población destinada a actividades agrícolas o del campo, consecuencia de una subordinación cada vez mayor del trabajo al desarrollo capitalista.

Todos estos factores contribuyen a que la ciudad se con junten elementos imprescindibles: la concentración de la mano de obra disponible, lo cual obliga a crear condiciones de reproducción de esta fuerza de trabajo, como los medios de producción: maquinaria, edificios industriales, suministro de infraestructura, transportes etc. Por lo que la urbanización produce y reproduce una reserva de mano de obra donde la fuerza de trabajo se multiplica con base en los equipamientos existentes para su consumo individual; ello hace incrementar el proletariado urbano.

Por las razones anteriores, en el periodo de 1930- 1960 no se puede hablar de la existencia de un movimiento urbano popular organizado e independiente, sino de brotes aislados que no logran consolidarse y que sólo eran amplios sectores de la población urbana que no podían obtener tierra o vivienda en el mercado inmobiliario formal y que generalmente promovían la invasión de tierras o la regulación de servicios (agua, drenaje, escuelas, clínicas, mercados, transporte etc.).

El camino recorrido por los movimientos urbanos en México, aporta una compleja y rica experiencia. Para la reconstrucción de su historia, existen elementos que permiten establecer hitos y referencias; con base en ellos se puede establecer dos periodos básicos y varias etapas de cada uno de ellos, estos son:

A) Los factores económicos, políticos y urbanos más importantes que contextual izan la aparición de los movimientos; así tenemos por ejemplo que el factor económico influye en la aparición de movimientos, el populismo del presidente Luis Echeverría, la crisis política de 1968, la crisis económica y austeridad de José López Portillo. En esta

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

situación económica de reacomodos del capital, surgen importantes luchas populares que sentarían la base para la unidad de diferentes sectores proletarios; luchas que iniciaron un proceso de recuperación y reorganización del movimiento de masas en el país. El factor político se refleja en una pérdida de credibilidad, la gravedad de las crisis y el reforzamiento de la política de austeridad incrementó el conflicto social y el desprestigio del partido oficial y del gobierno, que se presentaban como responsables de la crisis y de las medidas anti-populares, por ejemplo; en el gobierno de José López Portillo se presentó la apertura de la reforma política en vísperas de las elecciones presidenciales para 1982, pretendía detener esa pérdida de credibilidad.

Una reforma política presentada como democrática, aplicada en el mismo momento en que, la contraparte, la política estatal permitía la liquidación de huelgas y la participación del gobierno en acciones represivas, contrarias a las libertades democráticas exigidas por los movimientos populares.

B) Las colonias y movimientos que surgen; los primeros movimientos urbanos que nacen fueron en las ciudades de Veracruz, Monterrey, Tijuana y la Ciudad de México y surgen principalmente en colonias proletarias.

C) Una caracterización rápida de las luchas urbanas; las primeras apariciones de los movimientos urbanos estaban constituidas por cinco ejes fundamentales:

- 1) defensa del salario
- 2) defensa del empleo
- 3) lucha contra la carestía y por mejores condiciones de vida
- 4) libertades democráticas y alto a la represión
- 5) solución a las demandas campesinas

D) Las políticas y medidas aplicadas por el Estado respecto de los MUP; el análisis del MUP debe incluir, por un lado, la correspondencia que existe entre la composición de

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

clase del movimiento como tal y su inserción en la lucha de clases en el país; por el otro, su conexión con el Estado, que se presenta como su interlocutor inmediato. El funcionamiento y las acciones de mediación que realiza en materia de política urbana afectan directamente al movimiento en sus diferentes instancias (local, municipal, estatal y nacional); asimismo, el vínculo del Estado con respecto al capital y sus efectos -coyunturales a largo plazo-, en función de las contradicciones en las esferas sociales, económica y política que permean las crisis ínter burguesas y generan conflictos y reacomodamientos políticos al interior del grupo de poder.

La correcta comprensión de estos elementos que han estado presentes en la vida social de las organizaciones populares proporciona un mayor espacio de movilidad política. Un análisis del comportamiento del aparato estatal como representante omnipresente del capital y sus efectos en la política urbana se hace fundamental en el estudio del movimiento urbano popular.

Así por ejemplo en el periodo de 1970-1980. se abre con fuerte impulso, las tomas de tierras realizadas al margen de los aparatos de masas del partido gobernante (CNOP; Confederación Nacional de Organizaciones Populares) y se cierra con una fase de repliegue del MUP a causa de la represión del Estado; por ejemplo, el impacto que causó el movimiento estudiantil de 1968 en la vida política del país tuvo también su derivación en las colonias populares por la presencia en ellas de algunos de sus cuadros y de su acercamiento al sector urbano popular. En esas fechas, el modelo de acumulación capitalista había comenzado a manifestar síntomas de agotamiento. Esta situación urbana afectaba mucho más profundamente a la fuerza de trabajo debido al fuerte déficit tanto de viviendas como de infraestructura (redes de agua, drenaje, luz, etc.) y servicios urbanos (escuelas, clínicas y transportes).

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Luis Echeverría “hereda” por lo tanto una economía de decrecimiento, un sistema urbano deteriorado y agudos problemas de legitimidad política, enfrenta la falta de planeación y el caos legislativo en materia urbana. Ya a mediados del sexenio van desapareciendo manifestaciones de inflación y contracción económica, debido entre otros factores a la reducción de la inversión interna, al incremento de los precios, al aumento del gasto social por parte del Estado y a la desconfianza que provocaba en los medios empresariales su lenguaje “populista”. En varios momentos del mandato echeverrista, tanto el salario directo como el indirecto decaen.

El endeudamiento externo aumenta notablemente con relación a sexenios anteriores y este problema es seguido por una política de austeridad, el deterioro de las condiciones de vida de las masas y el incremento del ejército industrial de reserva (P. Moctezuma y B. Navarro, 1980). El proyecto “renovador” pierde credibilidad política y es así como surgen focos guerrilleros en varios estados (Guerrero principalmente) y en las ciudades se expresan demandas urbanas que no recurren a los causes “establecidos” para su solución.

Es así como comienza en toda la república mexicana una serie de movimientos urbanos semi-organizados y que surgen a partir de 3 elementos comunes de estas luchas:

- 1) FRENTE POPULARES: Son formas de organización popular de nuevo tipo, que operan en el ámbito local o regional y en las cuales se aglutinan colonos, obreros, estudiantes y campesinos que comparten intereses y luchas comunes. Constituyen organizaciones de masas que disponen de capacidad organizativa de gestión y un comienzo de vida política interna.
- 2) COLONIAS POPULARES AISLADAS: Algunas surgieron por invasión o compra de terrenos; otras nacieron bajo tutela del partido oficial y progresivamente fueron emancipándose de su control. Cuentan con menor capacidad gestora y vida política que

los frentes, aunque suelen disponer del control de los espacios que ocupan y aportan experiencias importantes para el MUP.

3) MOVIMIENTOS REIVINDICATIVOS: Es un número significativo de colonias ya constituidas, en donde surgen demandas en torno a la tierra (regularización, disminución de cuotas, impuestos etc.). Muchas de estas reivindicaciones dieron lugar a luchas espontáneas y de breve duración que no cristalizaron en movimientos estructurales, otros evolucionaron hasta convertirse en movimientos independientes.

Estos tres elementos comunes, se caracterizan por una ruptura inicial o progresiva con los aparatos de masas del partido oficial, el desarrollo desigual de las luchas en las regiones y ciudades del país; es en el norte del país (Tijuana, Monterrey y Tampico) donde estos tres elementos comunes coinciden con los movimientos urbanos de estas ciudades, no necesariamente con una afiliación política, sino todo lo contrario, manifestaban una escasa formación política e ideológica de las bases, tenían una estructura organizativa interna incipiente y estaban a favor de una dirección “caudillista”, es decir, relativo distanciamiento entre las bases los dirigentes, y una ausencia de coordinación de las luchas en el ámbito nacional.

En lo que se refiere a la política del Estado ante el MUP, el Estado cambia su actitud hacia los movimientos de una posición de tolerancia y negociación y pasa a otra de contención, meditación y represión. Estos cambios fueron acompañados por el desconocimiento de la legalidad de los movimientos más radicalizados o que demostraban mayor avance en su organización así como de sus líderes; todo esto durante el sexenio de José López Portillo. De este modo se mediatizaban las luchas y se producía un desgaste y desarticulación de los MUP, y cuando estos procedimientos no aportaban los resultados esperados se aislaba a los movimientos, se reprimía a los dirigentes o se detenían a los colonos.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Es decir, en la historia de nuestro país, el movimiento Urbano Popular ha tenido distintas representaciones, estas han dependido del grado de desarrollo de las condiciones objetivas (las condiciones económicas, políticas y social) y subjetivas (el grado de desarrollo de la conciencia hecha organización).

El movimiento urbano popular ha cambiado su relación con la sociedad civil de manera paulatina en los años recientes sintiéndola ajena en los años setenta, desarrollo alianzas con sectores universitarios, de intelectuales, partidos de izquierda, técnicos democráticos, religiosos comprometidos y organizaciones no gubernamentales en los ochenta, actualmente forma parte de intereses luchas cívicas y democráticas como la convergencia de organismos civiles y se inscribió activamente en experiencias como la del Plebiscito en la primavera de este año (1982) .

Por otra parte, las crisis que ha sufrido el país a través de fin de sexenio han dejado marca de manera particular aguda en 1982. A diferencia de lo acontecido en 1976, cuando ese fue un año marcado por la represión y el reflujo popular, en los manejo del régimen de José López Portillo había una gran vitalidad en el seno del movimiento popular, las coordinadoras de masas (CNTE,CNPA,CONAMUP), los sindicatos universitarios y otras organizaciones sindicales, culturales, de solidaridad y el Frente Nacional contra la Represión abren el Zócalo por primera vez desde 1968. Antecede a este proceso la dinámica político electoral encabezada por el PSUM. este hecho marca el movimiento social le da rostro nacional a través de un Frente Amplio Coyuntural formado días después, el 27 de septiembre de 1982 con el nombre de Frente en defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía y permite a las organizaciones independientes la coordinación de sus luchas .

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

En esa época de lucha unitaria, no solo se desarrollaron vínculos con otros movimientos organizaciones populares si no que se consolidaron los vínculos de los movimientos sociales urbanos con las organizaciones no gubernamentales.

La CONAMUP pronto tuvo que tomar una definición de su naturaleza no partidaria ni electoral al decidir la no participación como Coordinadora Nacional en procesos electorales, dejando en plena libertad a sus miembros para participar o no en sus regiones y de acuerdo a sus circunstancias. Esta decisión que produjo polémica entre los partidos de izquierda, obedecía a la vocación social de la coordinadora y a su visión de la necesidad de construir la unidad popular desde abajo al margen de intereses particulares y sin acatar los estrechos marcos de la Reforma Política López Portillo. El gran dinamismo permitieron que luchadores sociales de partidos políticos, en especial el PSUM y el PRT se acercaran al MUP fuera de los reducidos márgenes de la participación electoral y a perdieran sus primeras lecciones en la lucha urbano , poniéndose al servicio de las comunidades.

Para 1983, el movimiento había crecido a nivel nacional y sus organizaciones están fortalecidas en 14 estados de la Republica. Los intereses creados afectados por el movimiento le tienden un cerco e intentan acabarlo. Ello obliga al MUP a dar un salto cualitativo que le permita romper el cerco e inaugurar una nueva etapa de participación. Hasta entonces, las condiciones obligan a los colonos(a) a luchar a la defensiva y en contra de situaciones adversas. Ahora, los promotores de estas luchas las orientan hacia un proyecto alternativo, que supere los límites de las luchas anteriores, este proyecto se orienta hacia nuevas formas de lucha y organización en el contexto de una toma de posición ecológica, de clase y de género de cara a la vida.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Este proceso concluyo con la Conservación y renovación de la naturaleza, Organización amplia del proletariado y el pueblo en torno a sus intereses históricos y el reconocimiento del papel de la Mujer como columna vertebral del MUP. El proceso unitario logrado por el movimiento urbano popular desde el tercer encuentro Nacional en Acapulco, Guerrero, le permite impulsar por vez primera Jornadas Nacionales de Lucha contra la Carestía y lo cohesiona en las acción.

En síntesis, el Estado no ofrece una salida a las demandas de suelo y servicios que le formulan los movimientos y utiliza los procedimientos de contención y represión. Los MUP enfrentan una coyuntura adversa, surgen crisis internas, se intentan cambios de estrategias y el movimiento en su conjunto entra en un Progresivo reflujo (Ramírez Sainz J.M. 1986).

Activamente en la construcción del FNDSCAC y en los amarres unitarios entre organizaciones obreras, campesinas y populares para culminar con la formación de la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (ANOCP) que convoca al primer para Cívico Nacional el 18 de Octubre de 1983.

Ante ese hecho, el presidente Miguel de la Madrid golpeo a muchos de los contingentes sociales de la ANOCP: (Uramex, Flecha Roja).

Por lo tanto el seguimiento del MUP (1980-1990), marca una nueva pauta ya que en la década de los setenta y los primeros años de los ochenta fue el periodo de surgimiento explosivo de decenas de luchas urbanas enmarcadas por exigencias colectivas en torno a la vivienda, tierra, servicios y equipamiento urbano, ecología, derecho al trabajo y una gama de reivindicaciones que constituyen medios de vida necesarios para la reproducción de la clase obrera, y así la reproducción del proletariado en su conjunto.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Recapitulando, puede decirse que el movimiento urbano popular ha tenido varias etapas de relativo crecimiento, auge y consolidación, en el proceso de aglutinación y coordinación nacional.

La primera etapa la podemos ubicar en las luchas explosivas y masivas del primer lustro de los setenta que conformaron contingentes sólidos de pobladores urbanos; realizaron invasiones de tierra; enfrentaron al Estado y se estructuraron organizativamente para la defensa física de los terrenos ocupados, desarrollando una lucha por el derecho a la posesión y la introducción de servicios. En la práctica fue un proceso gradual de amplia participación, de toma de conciencia, que constituyó el pilar del movimiento urbano popular.

La segunda etapa surge a raíz de la crisis económica que envuelve a nuestro país y de la coyuntura política de la sucesión presidencial entre

1975 y 1978. La política del Estado se endurece, se vuelve inflexible y restringe demandas económicas y derechos democráticos elementales de la población. Es el momento de un relativo reflujo de algunos movimientos defensivos y otros que, desarrollados con anterioridad, se combinaron con la creación de importantes organizaciones de masas con sede en el Estado de Baja California y la constitución de frentes populares y reacomodos políticos organizativos al interior del movimiento urbano, que finaliza con el agrupamiento de algunas fuerzas sociales y de coordinación nacional, cristalizado en 1980, con el nacimiento de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular: La CONAMUP.

En últimas fechas se intentó una relación entre las organizaciones frentistas del Norte del País y del Valle de México, motivado por una experiencia de organización y por la convergencia ideológica y política de corte maoísta. Buscaba la unificación política

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

tomando como base fundamental el trabajo desarrollado por estas corrientes en el movimiento urbano popular (Ángel Mercado, 1986).

Se inicia un proceso de discusión para estructurar un programa centralizado y de demandas que diera cohesión al movimiento y la apertura de canales de comunicación e intercambio de experiencias que aportaran fuerza organizada al conjunto.

Como resultado de constantes reuniones se iniciaron los preparativos para convocar al primer encuentro nacional del movimiento urbano popular. Este primer encuentro se hizo en Monterrey, Nuevo León, donde se reunieron cerca de 600 colonos de 15 Organizaciones de diferentes estados de la república. Por primera vez se trató de identificar a partir de la sistematización las experiencias del movimiento, una caracterización de la lucha urbana, el análisis de las condiciones del MUP en la coyuntura, su base social y la relación con otros movimientos populares; el papel del Estado y su política urbana como gestor de servicios y equipamiento y las reformas que en ese periodo, el gobierno de José López Portillo implementó en el terreno político, administrativo y fiscal.

Nació así una nueva experiencia de coordinación nacional de luchas urbanas, que con el tiempo verá incrementada la participación de nuevas corrientes y fuerzas políticas actuantes en el sector urbano popular. Los resultados de esta primera reunión fueron la conformación de la coordinadora provisional de movimientos populares y el establecimiento de un pacto de solidaridad entre las organizaciones miembros frente a las agresiones del Estado contra los movimientos democráticos del sector popular.

En abril de 1981, en Durango se llevó a cabo el I Encuentro Nacional del MUP. Este encuentro marcó de alguna manera el inicio de un proceso de construcción a largo plazo de lo que se acordó nombrar como Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. El I encuentro caracterizó la importancia estratégica del MUP en el proceso

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

revolucionario y su trascendencia en la lucha de las clases del país, la composición social del movimiento, sus formas de organización y las limitaciones objetivas y subjetivas de la lucha urbana. Por primera vez se reconoció de manera específica el alcance del papel de la mujer en el MUP, aunque la promoción de la participación femenina se concreta hasta el cuarto encuentro nacional en 1983, época en que se implementaron formas coordinadas de organización nacional de mujeres del sector.

Se definió así mismo la política urbana del Estado en el contexto económico-político de ese periodo y las acciones que en el aspecto organizativo interno se deberían implementar, formando comisiones permanentes, mecanismos de coordinación zonal y regional, y el impulso de las reuniones nacionales de coordinación mensual. Los primeros estatutos y la estructura organizativa fueron redactados en la primera resolución de “Principios y Estatutos” de la CONAMUP publicada posteriormente. Entre Abril de 1981 y Mayo de 1982, se desarrollaron una serie de actividades que fueron consolidando a la CONAMUP y que le imprimieron un carácter formal.

La CONAMUP es una coordinadora o frente amplio de organizaciones urbano populares y no una organización política; por ello no reconoce orgánicamente a ninguna de ellas en su seno. Ello no implica eliminar las demandas y la lucha política del programa y plan de acción de la CONAMUP. De hecho, en el interior de la coordinadora coexisten diferentes ideologías y posiciones políticas, desde las asumidas por comunidades eclesíásticas de base (CEB), hasta las que mantienen tendencias radicalizadas. Esta situación pone de manifiesto varios hechos significativos:

- A) La pluralidad ideológica y política existente al interior de este frente de masas.
- B) El equilibrio (no exento de dificultades internas) sobre el que se sustenta y, al mismo tiempo,

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

C) El aporte que significa una experiencia de este tipo en el contexto de las fuerzas de izquierda del país caracterizadas por su dispersión, de sectores y divisionismo.

En este contexto las vinculaciones ideológicas y políticas que se definen en este terreno y como se ha visto, la CONAMUP es autónoma con relación a las organizaciones políticas, no anula la influencia que varias de ellas ejercen a través de los movimientos integrados en la CONAMUP y en los que dichas organizaciones han logrado presencia. Considerando exclusivamente esta relación indirecta, es ilustrativo comparar los postulados ideológicos y políticas centrales que mantienen los partidos y corrientes con lineamientos que la CONAMUP ha establecido en este terreno. El núcleo más importante de la ideología sustentada por la izquierda mexicana estaba constituido por:

A) Una matriz general: el socialismo científico tal como se expresa en sus representantes más significativos, Marx, Engels, Lenin, Mao Tse Tung y en menor medida Trosky y Gramsci y dos de sus implicaciones básicas, la toma del poder político y la transformación revolucionaria de la sociedad en su economía y cultura.

B) Un intento por recuperar las experiencias y enseñanzas de las luchas nacionales: villismo, magonismo, zapatismo, jaramillismo y espartaquismo.

C) Una incorporación a la realidad del país de las revoluciones de otros pueblos: la revolución cultural proletaria china; y la guerra popular prolongada de la revolución vietnamita; esta posición es asumida particularmente por las corrientes radicales.

D) Un impulso a las organizaciones independientes de masas populares; si bien este principio es asumido por partidos y corrientes, adquiere un carácter central en posteriores encuentros, constituyendo lo que se denomina “línea de masas” (LM).

Durante los primeros cinco años de la década de los ochenta se realizaron seis encuentros nacionales de la CONAMUP y en las que se realizaron un buen número de demandas urbanas desglosándose de la siguiente manera:

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

1 - ECONOMICAS

A) suelo

- Respeto al derecho de posición adquirido por los colonos.
- Regularización de la tenencia de la tierra y escrituración favorables a los colonos.
- No a los desalojos.
- Alto a los fraccionadores clandestinos
- Control del suelo urbano.

B) vivienda

- Créditos para vivienda popular.
- Expropiación de vecindades para inquilinos.
- Congelación de rentas.
- Mejoramiento de viviendas.

C) Impuestos

- No al impuesto predial.
- No al cobro de impuestos.
- Derogación del IVA.

D) Servicios

- Agua potable.
- Luz.
- Drenaje.
- Escuelas.
- Hospitales.
- Mercados.
- Áreas verdes.

E) Carestía de la vida

- Ampliación de la lista oficial de productos básicos.
- Impulso a cooperativas de consumo y producción con control popular.
- Subsidios a la economía popular.
- Creación de empleos.

2- POLITICAS

A) Por la democracia

- Respeto a las libertades democráticas y políticas del pueblo.
- Reconocimiento y respeto a las organizaciones independientes.
- Democratización a los municipios y el Distrito Federal.

B) Contra la represión

- Cese a las “razzias” en las colonias populares.
- Alto a las campañas de desprestigio a las organizaciones independientes de colonos.
- Libertad a los presos políticos del MUP.

C) Solidaridad

- Solidaridad con las demandas de las organizaciones populares y otros actores: CNTE, universidades etc.
- Solidaridad con otros pueblos: Guatemala, Nicaragua y El Salvador.
- Suspensión del pago de la deuda externa.
- Por último cabe señalar que la CONAMUP concentro a más de 25 estados del país y más de 100 organizaciones y colonias que se distribuyen

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

- geográficamente por todo México.

Es indudable que en la década de los ochenta, el movimiento urbano popular se constituyó en una de las expresiones organizadas y activas de la sociedad civil mexicana. A pesar de sus innegables limitaciones y contradicciones internas, así como sus manifestaciones altas y bajas o de sus estancamientos coyunturales, el MUP se convirtió en una fuerza social creciente, en uno de los sectores más dinámicos (Ramírez Saiz, J.M. 1992)

Para finales de los ochenta y principios de los noventa en la agenda de los MUP'S, son varios temas los que ocupan un lugar central:

* Reivindicaciones a la mujer

A) La forma en que el gobierno condiciona las expresiones organizativas y las luchas de los MUP'S.

B) El papel de estos en la construcción- transformación de las relaciones entre la sociedad y el Estado.

C) Las bases de la identidad colectiva entre los integrantes de los MUP'S.

D) La relación contradictoria con los líderes.

E) LA vinculación real entre autogestión y un proyecto político alternativo.

F) La incidencia de la acción de los MUP'S en la generación de nuevas formas de participación política, y

G) El impacto de los MUP'S en las readecuaciones del gobierno y de su política urbana.

El MUP enfrenta el reto de convivir hacia finales de los ochenta y principios de los noventa y también de sobrevivir en un contexto de convivencia plural y de complejización política. Así, por ejemplo, la capacidad de presentación y desarrollo de propuestas específicas y de vinculación con espacios de gestión y expansión política

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

como la Asamblea de Barrios del Distrito Federal, nuevos partidos políticos, organizaciones no gubernamentales etc.

La organización popular independiente en el ámbito urbano se ha caracterizado desde sus orígenes, por tener una generalizada presencia en sus bases populares; es decir, con los colonos, inquilinos solicitantes, vendedores ambulantes etc. No perder esta presencia popular, en los espacios políticos emergentes y en los ya existentes, es paradójicamente uno de los retos más relevantes de las organizaciones populares del Valle de México. Se trata por supuesto de un reto natural del desarrollo político, de costo lógico del proceso de maduración. Sin embargo el peligro de las direcciones de estas organizaciones de perder presencia en sus bases es absolutamente real.

El reto actual de los MUP consiste en presentar proyectos viables que partiendo de su realidad social tengan una visión metropolitana integral y se enmarquen en un proyecto o proyectos de nación. El reto gubernamental central consiste en captar preocupaciones y propuestas populares y respetar los espacios políticos que no controla, el desafío de ambos consiste en impulsar conjuntamente la democratización integral de la ciudad, probablemente más poblada del planeta (Bernardo Navarro, 1991). Sólo así será factible conducir el desarrollo de esta gran metrópoli.

1.2.- PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL MUP.

En este estudio se plantea la importancia de la participación de la mujer en una forma legal, amplia, abierta en donde se busca ejercer la democracia; y se han unido trabajadoras, trabajadores, subempleados y otros sectores de la población con el objetivo de luchar por una vivienda y una vida digna, sin importar religiones, razas sexos o ideologías tendencias políticas de cada cual, sin limites que el respeto a los intereses presentes y futuros de la mayoría, expresados en su organización representativa y a los acuerdos por ellas tomados. Aunque se reconoce la necesidad de que en México haya un verdadero partido político que se circunscriben en la democracia capitalista.

Como democracia real, que emane de la facultad y la habilidad que paulatinamente va adquiriendo el pueblo para producir, administrar y gobernar, aun cuando hay sectores no organizados; partiendo de las manifestaciones de autogestión, autoconsumo y autogobierno, a la consolidación de un gobierno democrático revolucionario que teniendo como piedra fundamental los núcleos de poder popular gestados, desarrolle la instauración de la sociedad socialista, considerando que esta tarea no puede ser la obra de un iluminado sin embargo se puede asegurar hoy en día que esta dirección será el resultado de un proceso de unidad de acción y discusión, una organización que tenga características propias para que a la vez permita el desarrollo de iniciativas que vayan en beneficio de todos, una organización versátil que incluya a todos los que creen en el mecanismo disciplinario para su desarrollo, que actúe como un solo hombre sin estar en el mismo lugar ala vez.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Además el poder popular busca significar la autoridad que surja del pueblo; si el dominio de nuestro futuro en base a la conjunción de esfuerzos; si la posesión de los medios para producir y satisfacer las necesidades básicas; si la facultad que confiere el pueblo para llevar a acabo la transformación; si la fuerza para desarrollar y defender un proyecto político y social acorde a nuestras condiciones en esta tarea, en este sentido , el trabajo de formación política no solo es un llamado a la lucha sino que actúa más profundamente al establecer nuevos valores morales que rigen la convivencia en los espacios donde se desarrollen los núcleos urbanos.

El significado del género se puede ver desde muy diferentes perspectivas y términos.

El género esta relacionado con la mujer y el feminismo, en esta relación se puede observar muchos puntos en común: valores, creencias, sentimientos, comportamientos etc.

La mujer en el género se va definiendo como un punto de partida para considerarse como lo que debe ser y lo que debe hacer en relación con la misma participación del hombre.

Finalmente para la investigación correspondiente a este trabajo el género será pieza fundamental. El género representa la comprensión específica de las mujeres, una oportunidad para percibir la participación de las mujeres en los movimientos sociales, la lucha urbana de las mujeres pobres las reafirman como importantes protagonistas sociales. Se partirá de la lucha social de la mujer, sus relaciones interpersonales, el hogar y su participación dentro del movimiento urbano popular. Así, pues el género representa la imagen femenina, su condición y su problemática que en particular se investigará en la ciudad y el entorno urbano alrededor de ella.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Por ello, la idea de que las mujeres que participan en movimientos sociales realizan aprendizajes que pueden traducirse en herramientas de transformación de su posición de subordinación genérica, que representan la posibilidad de reconocimiento y valoración de su individualidad, su libertad, su dignidad, sus actividades y opiniones, y que son un posible factor de cambio que puede incidir de manera significativa en sus prácticas y discursos genéricos. Se basa también en la categoría de género como elemento explicativo y analítico de los movimientos sociales en los que participan las mujeres y de sus diferentes reivindicaciones, específicamente del movimiento urbano popular, para encontrar nuevas explicaciones de su participación. Bajo estos postulados, se llevó a cabo esta investigación con el interés de estudiar la lucha de las mujeres de colonias populares por la sobre - vivencia en el FPFV. de (Iztapalapa) en el marco de su participación en el movimiento urbano popular (Mup), para analizar el impacto que podrían tener dicha experiencia en la vida de las mujeres, con el interés de estudiar los posibles cambios y cuestionamientos de las actuaciones y discursos de género; con la convicción de que las mujeres son sujetos activos y partícipes constantes de los procesos sociales pero que la falta de un enfoque de género ha impedido su visibilidad en los resultados de múltiples investigaciones sobre el movimiento urbano popular hasta hace muy poco tiempo; con el entendido de que el proceso de cambio que pueden realizar las mujeres no es resultado automático de la participación de las mujeres en los movimientos sociales y que no ocurre de igual manera en todas ellas debido a los factores particulares de cada historia de vida.

Se puede decir, a partir de la información obtenida en algunos estudios, que si bien todas las mujeres, en mayor o menor medida, desarrollan a lo largo de su vida diversas estrategias de resistencia y rebeldía para sobrellevar o cambiar su condición de subordinación genérica, en algunos casos esta actitud se ve reforzada por su

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

participación social y política, ya que les permite, por un lado, aparte de la propia experiencia participativa en el Mup, entrar en contacto con circunstancias facilitadoras, como talleres u otras actividades formadoras, que favorecen la reflexión sobre los cambios positivos en la condición y situación femenina que se han logrado tanto en ámbitos legales como sociales y culturales, y, por otro lado, encontrar espacios de apoyo y colectivización de sus propias experiencias y problemáticas, factores que apoyan las decisiones de transformación de aquellas que así lo deciden.

Esto sucede cuando las mujeres salen de su horizonte de comportamientos habituales y se encuentran de una nueva manera en espacios públicos y colectivos en los que se produce una serie de intercambios de experiencias individuales. En esos espacios pueden experimentar nuevas relaciones sociales y políticas, que les permiten revisar las situaciones particulares en las que viven. Es decir, que si bien las mujeres participan en función de las exigencias de la sobre vivencia, a lo largo del proceso pueden ampliar su ámbito de acción y problematizar los papeles tradicionalmente femeninos.

La acción colectiva de las mujeres mexicanas se remonta a fines del siglo pasado, a aquellas primeras organizaciones de corte feminista surgidas al calor de la polémica del acceso de las mujeres a la educación. Entre ellas estuvieron sociedades como La Siempreviva, creada en 1870 en el Estado de Yucatán y dirigida por la maestra Rita Cetina Gutiérrez, quien llegó a editar un periódico y a formar una escuela secundaria para mujeres.

Tras un primer Congreso Feminista en Tabasco (1915), en 1916 se realizaron otros dos Congresos, uno de ellos en Yucatán, donde los temas centrales fueron la educación de las mujeres y la igualdad salarial, sin atreverse a exigir el derecho a sufragio. Una de sus organizadoras, Hermila Galindo, presentó ante el Congreso Constituyente de 1916-1917 la demanda de voto femenino, petición denegada casi sin discusión. Durante

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

cuatro años (1915-1919) dirigió el semanario feminista "La Mujer Moderna" y continuó luchando por la igualdad de derechos políticos de las mujeres. Yucatán fue el centro de la movilización feminista, con importantes lazos con el socialismo. Nacieron de esa articulación las Ligas Feministas, donde se encontraban obreras, campesinas y mujeres de clase media.

El año 1919 vio nacer el Consejo Feminista, que luchó por la emancipación de las mujeres. Este organizó, en 1922, el Primer Congreso Nacional Feminista, que exigió con fuerza el derecho a voto. En 1935 diversos grupos de mujeres crearon el Frente Único Pro Derechos de la Mujer, FUPDM, cuando proliferaban los frentes amplios a nivel mundial. Este llegó a contar entre sus filas a más de 50.000 afiliadas de 25 organismos obreros y regionales de todo el país. Esta instancia fue limitando su acción en torno a la demanda del sufragio femenino, con la consiguiente protesta de las feministas que aspiraban a una lucha más amplia por la igualdad entre los géneros. Esto llevó a un quiebre del Frente, el que desapareció antes de la obtención del voto femenino.

Las organizaciones de feministas de la primera mitad de este siglo dejaron de existir como tales en la década de los cincuenta y muchas de las mujeres o intereses que éstas defendían fueron integrados, de alguna manera, en instituciones sociales y políticas, tales como partidos, sindicatos, organismos de gobierno e instituciones de educación.

En el contexto de los sucesos de 1968, que culminaron trágicamente con la matanza de cientos de jóvenes en la plaza Tlatelolco, y que significaron la exigencia por parte de la ciudadanía de una apertura en el sistema político y mayores canales de participación, resurgió un nuevo feminismo, característico de los años setenta. Este reunió a mujeres de clase media, con estudios universitarios y cercanas a posturas de izquierda. La realización en México de la Primera Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Mujer, bajo el lema "Igualdad, Desarrollo Y Paz", fortaleció este movimiento de mujeres.

Hacia fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, eran muchas las mujeres que, bajo diferentes banderas, se organizaban: obreras y trabajadoras, políticas, campesinas, las de las colonias populares y las madres de desaparecidos y presos políticos. Desde el trabajo de las mujeres en esos años se fortaleció considerablemente el movimiento urbano popular, creándose en 1981 la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, CONAMUP, desde cuyo seno surgió la Regional de Mujeres del Valle de México.

Durante ese período se vivió también un auge del movimiento feminista, traducido en numerosas iniciativas, entre las que se cuenta la presentación del primer proyecto de ley sobre maternidad voluntaria, el inicio de la primera cátedra sobre la condición de las mujeres, las primeras publicaciones y programas radiales feministas. En este contexto, se crearon varios organismos no gubernamentales, como Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, CIDHAL, que apoyaron el trabajo de distintas organizaciones femeninas y a mujeres de las colonias populares, fortaleciendo el interés por la temática de género y por la creación de espacios propios de las mujeres.

Por otra parte, la crisis en el agro ha significado una incorporación masiva de mujeres y niños al mercado laboral y ha tenido como resultado la creciente organización de campesinas y su participación en el movimiento social. Encuentros, talleres y cursos han alimentado estas organizaciones, generando condiciones para el intercambio de experiencias y la constitución de una identidad colectiva.

Primero el terremoto (1985) y después la crisis económica, la situación política del país y la disminución del gasto público producto de las políticas neoliberales implementadas obligaron a las mujeres a desarrollar estrategias de sobre vivencia: las mujeres del

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

movimiento urbano popular exigieron subsidios de consumo, las campesinas apoyo del Estado a proyectos productivos y la creación de unidades agrícolas de la mujer. También abordaron otros temas, como la lucha contra la violencia hacia las mujeres, que fue el eje aglutinador de los distintos grupos femeninos. La maternidad voluntaria y la despenalización del aborto también han sido banderas que han ido uniendo a las mujeres de diferentes sectores.

A partir de 1988, y previo a las elecciones presidenciales, se sumó a la lucha por reivindicaciones económico-sociales de las mujeres la lucha por reivindicaciones ciudadanas, concretamente por la democracia y, en lo inmediato, por la transparencia en las elecciones. En julio de ese año, mujeres feministas, estudiantes, de sindicatos, representantes de colonias y de organizaciones políticas formaron el Frente de Mujeres en Defensa del Voto Popular. En pos de estos mismos objetivos, posteriormente se creó el Frente de Mujeres en Lucha por la Democracia, la Coordinadora Benita Galeana, y la Coordinadora Feminista. En 1991 mujeres de diversos partidos políticos, organizaciones sindicales y feministas conformaron la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia para participar, de este modo, de una nueva manera en las elecciones de ese año, presentando precandidatas a diputadas.

Así, el movimiento amplio de mujeres ha ligado en el debate los temas del feminismo y la democracia. El peso social del movimiento ha permitido influir en la perspectiva estatal sobre la mujer, lo que se ha concretado especialmente en el área referida al tema de la violencia hacia la mujer, sugiriendo el diseño y puesta en práctica de servicios de apoyo legal, médico y psicológico para las víctimas de violencia.

La explosión, en enero de 1994, de la insurrección y el malestar campesino e indígena en Chiapas, cuya población sufre aguda pobreza y marginalidad y la sistemática

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

violación de sus derechos humanos, no ha dejado indiferentes a las mujeres organizadas. Así como mujeres indígenas se incorporan al ejército en busca de dignidad y esperanza, cientos de defensoras de los derechos humanos, feministas, intelectuales, militantes de organizaciones populares participaron en Aguascalientes, Chiapas, en agosto de 1994, en la Convención Nacional Democrática. Apoyan a las primeras en su demanda de paz, alimentos y un gobierno más justo e igualitario, menos racista y sexista.

Si la práctica política de intención revolucionaria se expresa en la política de masas de todo el conjunto de la organización. Es por eso que tratamos de insertarnos en los diversos espacios donde se establece la lucha de clases. En pos de construir un anarquismo con un proyecto político propio, con una estrategia general de lucha, con propuestas para la etapa, que defienda los intereses de la clase trabajadora, y de los oprimidos en general, nuestra práctica se establece en los barrios, en las facultades, en los sindicatos, etc. Es ahí donde el anarquismo debe florecer, de donde nunca debió haber salido.

Entendemos que luego de tantos años de ausencia en las luchas populares de nuestro pueblo, (desde la FORA Federación Obrera Regional Argentina de principios de siglo, la FACA Federación anarco-comunista Argentina de 1935, y Resistencia Libertaria, la expresión organizada del anarquismo en los '70) los anarquistas pretenden estar organizados y construir una gran organización específica a lo largo y ancho de todo el país.

La larga historia de las luchas sociales no solo a nivel nacional, sino en toda Latinoamérica y en el mundo ha puesto al anarquismo otra vez en el las miradas de muchos pueblos. El proyecto socialista y libertario que encaramos, debe contemplar

esto. Muchos compañeros quieren saber de qué se trata. Muchos pueblos piden respuestas al anarquismo.

En el inicio de la década de los noventa “como perspectiva, con la excepción de la fuerte presencia lograda en los procesos de reconstrucción post-sísmica, los militantes del hábitat autogestionario, tanto de organizaciones sociales como instituciones no gubernamentales, no lograron que la política habitacional institucionalizara un sistema autogestionario de producción habitacional; esto quiere decir que se asegurara un flujo regular de recursos, el acceso al suelo urbanizable, y el reconocimientos permanente de promotoras inmobiliarias populares, y de instituciones de asesoría técnica.

La concretización de sus proyectos ha dependido el voluntarioso de líderes populares y de técnicos burocráticos (dentro y fuera del aparato del estado).

Es decir lo fundamental de la base social del movimiento urbano popular está constituida por mujeres, y no es para menos; son ellas quienes soportan directamente la falta de agua potable y drenaje, a los cobradores de impuestos, los desalojos y la represión, las calles enlodadas y sin pavimentación, la enfermedad de los niños y la inexistencia de los médicos, clínicas, sanatorios y guarderías; El problema cotidiano de dónde dejar a los hijos mientras se van a trabajar en alguna fábrica o en alguna casa como lavandera o doméstica.

Las mujeres llegaron en su mayoría desde pequeñas localidades, pueblos y comunidades de los estados de Hidalgo, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Oaxaca y Estado de México. Fueron el 56% de los inmigrantes que entraron a la ciudad y el 22% de ellas tenían entre 10 y 29 años de edad; se emplearon en el servicio doméstico y en el comercio ambulante para comenzar la lucha por el ingreso monetario. Era la época cuando la ciudad se poblaba por flujos migratorios: 739 mil personas entre 1950-1960 y

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

1 millón 500mil entre 1960-1970 (A. Massolo, 1990). Mujeres que formaban familia o que con sus familias, constituyeron el 50% del espacio habitable popular, colonizando suelos periféricos, pedregosos, accidentados, inundados, inhóspitos etc. Sin embargo, así se fueron haciendo los llamados "asentamientos irregulares" o "colonias populares" que en 1976 ocupaban el 64% del área urbanizada de la Ciudad de México.

Las mujeres en los movimientos urbanos populares figuran como agentes de cambio hasta hace poco menospreciados en la historia de las ciudades. Su participación emerge desde la misma cotidianidad, en la que se realizan las tareas más triviales y desvalorizadas, aquellas que permiten reproducir a la fuerza de trabajo y que son realizadas por las amas de casa que habitan en las colonias o fraccionamientos populares. Sea quien fuere el de la iniciativa para comprender la lucha estas mujeres que generalmente no saben de política, ni de autoridades públicas, ni procesos legales y administrativos, al ver amenazadas la sobre vivencia y las precarias condiciones de vida de sus familias emprenderán las movilizaciones necesarias para sacudir los viejos entendidos entre la vida política y la vida social.

Ellas son las que están presentes ante los problemas con la delegación, con las autoridades municipales, en los enfrentamientos directos, en las represiones; porque son ellas las primeras en las acciones políticas, al invadir las tierras, al luchar por escuelas, caminos, agua; las más dispuestas a enfrentarse a los policías por defender a sus compañeros y a su organización, a protestar ante el Estado contra la carestía de la vida; son las que se exponen con más peligro a los problemas de seguridad (robos, violaciones etc.) y en este sentido se entiende, lógicamente, la gran incorporación para la solución de sus problemas más inmediatos.

Ellas mismas, a través de su participación activa en las movilizaciones y en la organización interna de las colonias, han realizado reuniones de discusión y reflexión

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

sobre el papel que ocupa la mujer en el movimiento urbano popular y en la sociedad: al estar destinadas a ocupar gran parte del día y de su tiempo en las labores domésticas, por lo que las mujeres cuentan con muy pocas posibilidades de desarrollarse en otros aspectos. Las mujeres mantienen un desarrollo desigual al interior de sus organizaciones y en su participación en puestos de dirección o de coordinación del movimiento, sus opiniones y proposiciones políticas aún son subestimadas. Esta contradicción ha motivado a las mujeres a luchar al interior de sus organizaciones por lograr una igualdad de condiciones sociales; han promovido el proceso de democratización interna y avanzando en la explicación política de su situación desigual.

Este desarrollo desigual comienza desde el ámbito familiar, pues para muchas mujeres del movimiento urbano popular, ha sido la transformación de su modo de vida, sobre la base del trabajo colectivo, en la cual por lo común, se observa una destacada participación femenina.

Existe otro aspecto de suma importancia en cuanto a las experiencias derivadas de la participación en el MUP que representan un avance en cuanto al cambio de la condición subordinada de las mujeres. Este es el proceso de apropiación de la palabra. Tenemos que la gran mayoría de las mujeres recién ingresadas al movimiento, les cuesta muchísimo trabajo hablar con los demás e incluso dar su nombre a las organizaciones a las que se incorporan, con el paso del tiempo las mujeres van teniendo el "atreimiento" no sólo de hablar en público, sino también de gritar sus demandas en pleno centro de la ciudad. (A. Sevilla. 1991).

Este proceso tiene una gran significación social y política, pues el que la mujer logre manifestar sus opiniones e ideas constituye un paso fundamental para modificar sus relaciones familiares. Ello le permite además, una mayor posibilidad de comunicación con personas que están fuera de su ámbito doméstico.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Cabe recordar que la obligación de guardar silencio observada siglos atrás entre las clases populares, se ve aún más acentuada entre las mujeres pertenecientes a dichas clases. El que una mujer se atreva a romper el silencio, representa una ruptura importante con una tradición cultural que ayuda a la reproducción de la subordinación, no sólo entre las clases sociales, sino también entre los sexos.

Los procesos antes señalados, esto es, la ruptura relativa de la rutina de trabajo doméstico, la mayor interrelación social, el ingreso a la vida pública y la apropiación de la palabra, modifican parcialmente la vida cotidiana de las mujeres que participan en el MUP. Lo anterior genera contradicciones en el seno de la familia y al interior de la organización vecinal, cuya solución pocas veces llega a tener un final feliz. El de esas contradicciones puede derivar incluso, en la separación de los miembros de una familia o en la redefinición del papel de la mujer dentro de su propio hogar; situación que hasta el momento ha sido francamente excepcional.

Las contradicciones antes anotadas se manifiestan al interior de la familia y la organización, a través de diversos mecanismos tendientes a promover la participación de las mujeres en el movimiento, paralelamente a otros que buscan inhibirla. Dentro de estos últimos encontramos la consigna básica de: ¡Las mujeres a su casa! Sostenida sobre todo mediante la resistencia activa de los esposos (que puede ir desde el reproche hasta los golpes físicos); el manejo de las sospechas sobre la intención de las actividades realizadas; la circulación de chismes y envidias y la aplicación de estigmas como "las libertinas", "las locas", etc.

Cabe advertir que los hombres no son los únicos que presentan resistencias a los cambios de la vida cotidiana generados por la participación activa de las mujeres en el movimiento, ni son los portadores exclusivos de los mecanismos inhibitorios antes

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

señalados. Las mujeres también se encargan de cumplir con esa misión y en ocasiones, lo hacen con mayor eficacia.

Los mecanismos inhibitorios aparecen en el momento mismo en el que se funda una organización vecinal o popular. Sin embargo adquieren mayor fuerza cuando las mujeres rebasan los límites de tolerancia establecidos para evitar que las contradicciones se desenvuelvan hasta sus últimas consecuencias. Los cambios en la vida familiar se aceptan hasta cierto punto, hasta que el marido o la organización los consideran convenientes; los límites aparecen cuando se cuestiona a fondo la condición desigual de la mujer respecto al hombre, y por lo tanto, cuando se intenta modificar la función social que a ésta se le ha impuesto.

La opresión de la mujer ha estado en relación directa con el desarrollo de las fuerzas productivas que determinan los cambios en las relaciones sociales de producción, por el surgimiento de la división social del trabajo y la apropiación privada del excedente productivo social, es decir, la existencia de la sociedad dividida en clases sociales. Esta división social del trabajo se realiza de diversas maneras, una de ellas es la familia: el sistema familiar aporta a una sociedad dividida en clases el mecanismo más barato y aceptable ideológicamente para la reproducción de la fuerza de trabajo humana. Impone una división social del trabajo en la que se reduce a las mujeres a un papel fundamentalmente reproductor, asignándole tareas limitadas asociadas de forma inmediata con esta función reproductora: el cuidado de los miembros de la familia, así la situación familiar se apoya en esta división sexual del trabajo y en la subyugación doméstica y la dependencia económica de las mujeres (Waters, Mary, 1980).

En este sentido las mujeres del movimiento urbano popular apuntan que su mayor presencia en la zona de vivienda popular se debe a que son ellas las encargadas de reproducir la fuerza de trabajo diaria de los obreros y trabajadores en general: la fuerza

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

desgastada del obrero que necesita comida preparada, ropa limpia y un lugar arreglado donde pueda descansar para reponerse, esto explica como, mediante el trabajo doméstico, la mujer participa en este proceso.

Dentro de la familia hay una doble opresión, esta opresión está determinada por la explotación que sufre como trabajadora salariada y por el lugar que ocupa dentro del hogar como medio sexual reproductor, biológicamente hablando. La necesidad de incorporar a la mujer en las actividades económicas y productivas serán entonces meras excepciones" para sumar excedente económico al salario base proporcionado por el hombre. Es así como la mujer cumple un papel "flexible" dentro del ejercito industrial de reserva, estando disponible para integrarse al proceso productivo sobre todo en momentos de expansión del capital; es arrancada de la familia cuando es conveniente para engrosar las filas de los obreros en activo, y devuelta a ella sin que el problema de la desocupación se haga evidente. Esta desocupación o desempleo masivo y encubierto no permite crear una conciencia colectiva de la explotación que padece como trabajadora en la fàbrica, del derecho que tiene al trabajo, de los bajos sueldos por lo que es contratada y de la opresión sexual que soporta en los centros de trabajo y en el seno mismo de la familia.

El aislamiento y atomización en que se encuentra la mujer disipa y diluye cualquier descontento que pudiera expresarse de manera colectiva:

"a la mujer se le ha considerado desde hace mucho tiempo como un ser inferior, dedicada únicamente a tener hijos y a cuidar al marido y se le impuso como su lugar la casa; se realiza en función de los hijos, el marido no de ella misma, por lo que se enfrenta al aislamiento y a la vida rutinaria. Este trabajo rutinario desempeñado con mucho mayor esfuerzo por la mujer de las colonias populares, debido a la escasez de servicios, reviste un sufrimiento mayor, en el caso de las mujeres trabajadoras, tanto las

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

obreras como las trabajadoras domesticas o, las subempleadas, que representan un porcentaje mayor de las mujeres que tienen que trabajar en estos tiempos de crisis porque el salario de los hombres ya no alcanza. Por esta razón la mujer trabajadora se enfrenta a una doble explotación" (Mujer+Lucha=CONAMUP, 1983).

En esto reside la doble opresión: ella es parte de la clase obrera en el proceso de producción y en el trabajo asalariado, sin embargo, se le ubica como un grupo relegado e improductivo en función de su sexo y se le restringe al trabajo doméstico (familiar y asalariado), sin que éste sea reconocido como trabajo productivo, sobre la base de que sólo sirve para perpetuar biológicamente a la especie humana.

El peso aplastante de esta opresión y la lucha organizada por el mejoramiento del barrio provocan que la mujer rebase los límites ideológicos que se le han impuesto y le imprima un carácter explosivo a las luchas por su liberación. En la siguiente cita se ejemplificara mejor y se entenderá más:

"Teresa es de Hidalgo, tiene 51 años de edad, vive con su esposo, los cuatro hijos que procrearon juntos y la familia de los que ya se han casado. Ella ha experimentado sentimientos de injusticia desde niña; el primero, porque sus padres y uno de sus hermanos eran alcohólicos. Menciona que ante eso no puedo hacer nada porque se separa de ellos a los doce años y no se le ocurre pensar que podría haberlo hecho. Llega a la Ciudad de México y empieza a trabajar como domestica en distintas colonias, casi siempre de recamarera. Uno de los primeros sentimientos de injusticia que recuerda haber tenido es que en una casa donde trabajaba sufrí maltrato, cuando tenía trece años. Después se siente victima cuando un vecino le roba parte de su terreno, hecho injusto por razones legales, pero, además, porque ella considera que eso no es equitativo, ya que el individuo es un hombre que vive solo y en cambio ella tiene a sus hijos, y piensa que sus hijos no tienen porque pagar renta en otro lugares. Este pelito lo hace en nombre de otros.

El esposo, albañil de oficio, había sido desobligado y alcohólico y nunca llevaba dinero al hogar. Dice Teresa: "así, para qué lo quería yo" hace diez años, ella lo llevó a un grupo de Alcohólicos Anónimos; desde entonces no toma, pero como tiene diabetes, ya casi no trabaja.

El esposo no aporta dinero para el gasto familiar y ella tampoco trabajó para generar algún ingreso; delego esta responsabilidad de su hijo mayor, porque salía a trabajar para sostener a toda la familia. Ahora que ese hijo ha formado su propia familia, quien sostiene la casa es una de sus hijas.

*(Extracto sustraído de, Mujeres ciudadanía y poder 2000).

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Teresa es un ejemplo de la mujer que invierte en el orden de género tradicional, lo que no solo significa un freno en su proceso de individuación si no que además, y quizás como efecto de ese orden obstaculiza el proceso en sus propios hijos, cuando delega en ellos la responsabilidad de la manutención de la familia. Hay aquí un doble juego en el que ella es la vez oprimida y opresora. Esta es una de las posibles lecturas de esta historia: al no encontrarse en un proceso de individuación, es posible que limite también estos procesos en sus hijos e hijas. Teresa no tiene otro proyecto que no sea seguir viviendo con sus hijos y recuperar la parte del terreno que le invadieron, lucha que “deja” a los representantes. Ella se acerca a la organización con fines prácticos, para obtener beneficios como el del abasto y los trámites de escrituración.

Por otra parte, dentro del movimiento urbano popular, siendo ellas las afectadas directamente del deterioro de vida en sus colonias, se involucran en las reivindicaciones ligadas a la lucha urbana. A través de la experiencia práctica han evolucionado como grupo, planteándose otras exigencias de carácter democrático elemental que cuestionan su papel tradicional en la familia y en la sociedad: "las mujeres surgen como soporte (de la organización del movimiento urbano popular), ya que por su presencia, función y actuación dentro de esta lucha de masas conforman la principal fuerza social en el MUP, pero ya dentro de esta lucha necesitan tener otro tipo de alternativas para su problemática específica; y en estos tiempos cuando surge la necesidad de impulsar las organizaciones propias de las mujeres las organizaciones del MUP"(Mujer+Lucha=CONAMUP, 1983).

1.3.- PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN PUESTOS DE TOMA DE DECISIÓN

Frente a lo ya señalado, la participación social, comunitaria y ciudadana de las mujeres aun se expresa de manera poco visible en los espacios de representación y toma de decisiones, de los ámbitos ejecutivo, judicial, y legislativo, así como en el terreno de los partidos políticos, de las organizaciones sociales, de los medios de comunicación y de las instituciones publicas.

Las mujeres no han alcanzado todavía niveles de liderazgo que les permitan incidir de manera efectiva en la orientación de las políticas de gobierno y en las decisiones específicas que las afectan por su condición de género.

La limitada participación de las mujeres en la vida pública esta relacionada con la división sexual del trabajo, con la responsabilidad en cuidado de los hijos, la carencia de infraestructura social y la doble jornada que implica en el empleo y las tareas domesticas. Aunado a ello, existen organizaciones, instituciones y concepciones, que reproducen las prácticas de exclusión y discriminación y segregación de género.

Bajo el marco anterior, en una sociedad democrática el objetivo es impulsar e incrementar la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida política y social, porque en la medida que se integren sus demandas y necesidades se establece una relación entre el gobierno y sociedad lo cual convoca voluntades y construye consensos para legislar,

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

normar, planear, ejecutar, vigilar, y evaluar la política pública de manera corresponsable y participa para elevar la calidad de vida de la sociedad.

Es así que la participación de las mujeres, a través de múltiples y distintas organizaciones políticas y sociales, grupos comités y asociaciones, y su movilización activa, permanente y propositiva, son requisitos para construir una sociedad justa, solidaria e incluyente, que haga efectivos los derechos constitucionales.

En este contexto que se establece el programa para la participación Equitativa de la Mujer en el Distrito Federal, actualmente Instituto de la Mujeres del Distrito Federal en el cual tiene la finalidad de proponer políticas publicas que garanticen el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres, a través de la coordinación de acciones gubernamentales y sociales.

Es por ello que en esta investigación se propone la invitación a participar en el marco de un proyecto de “Educación y Formación ciudadana para mujeres en el Distrito Federal”, el cual debe continuar en esta suma de voluntades para promover e impulsar la organización social, comunitaria y ciudadana de las mujeres, de manera libre y voluntaria, mediante acciones que fortalezcan el ejercicio de sus derechos políticos, civiles y de la Mujer.

Por otra parte, la brecha educativa que separa a la población femenina de la masculina ha venido disminuyendo. Impulsando que cada vez mas mujeres se incorporen a lo público.

Por ejemplo: Desde 1953 a la fecha, sólo seis mujeres han sido Secretarias de Estado (en comparación con más de 180 secretarios

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

varones), de las cuales dos de ellas ocupan este cargo en la actualidad. La presencia femenina en los puestos de alta dirección dentro de la estructura gubernamental representa menos del 10 por ciento del total, aunque debe señalarse que hay Secretarías de Estado donde alcanza una participación cercana al 20 por ciento.

En la esfera de la impartición y administración de justicia, la participación de las mujeres desde 1980 hasta 1994 es más alta que en otras áreas del sector público. En la Suprema Corte de Justicia han alcanzado una importante presencia en los puestos de mayor jerarquía: hoy en día, son mujeres alrededor del 20 por ciento de los ministros, 12 por ciento de los magistrados y 23 por ciento de los jueces de distrito. En conjunto, las mujeres ocupan alrededor del 19 por ciento de los puestos de mayor nivel.

En los últimos 15 años solamente tres mujeres han gobernado una entidad federativa del país. La participación de las mujeres en las alcaldías y presidencias municipales es muy reducida, pero ha mostrado un ligero incremento. Hoy en día, 89 municipios son presididos por mujeres, y la población de los mismos representa aproximadamente el 3.7 por ciento del total de los 31 estados de la República. En el Distrito Federal, de un total de 16 delegaciones políticas, 4 están dirigidas por mujeres (Gráfica 12, INEGI Estadísticas de población y participación).

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

En lo que concierne a la presencia de las mujeres en el poder legislativo, en la actual LVI Legislatura, correspondiente al periodo 1994-1997, de un total de 628 escaños ocupados por diputados y senadores, 13.7 por ciento corresponden a mujeres. El número de legisladoras aumentó significativamente en comparación con la Legislatura anterior, en parte gracias al incremento en el número total de escaños de ambas cámaras. Así, mientras en la LV Legislatura había 3 senadoras y 42 diputadas, la actual cuenta con 16 senadoras y 66 diputadas.

La participación de las mujeres en los partidos políticos es un poco mayor que la observada en los cuerpos legislativos. En los tres partidos con mayor votación en el país, la presencia femenina en los comités directivos fluctúa entre 15.6 y 23.8 por ciento. Los esfuerzos y compromisos de los partidos políticos por incorporar a las mujeres en las posiciones de dirigencia y en los puestos de elección popular no se han traducido en una representación femenina significativamente mayor en esos ámbitos de decisión.

Por su parte, en las agrupaciones sindicales y sociales la presencia femenina es considerable. Se estima que aproximadamente dos millones y medio de mujeres trabajadoras pertenecen a alguna organización sindical. En algunas ramas de actividad su participación es significativa, como es el caso del sindicato de los trabajadores de la educación, el de la industria textil y del vestido, el de los telefonistas y el de los trabajadores bancarios. Sin embargo, dentro de estas organizaciones, la participación de las mujeres en los cargos directivos sigue siendo baja.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

En contraste, su presencia en los organismos no gubernamentales es significativa, lo mismo que en los puestos de dirección de las mismas, hecho que les ha permitido ganar terreno en los espacios públicos.

La base a partir de la cual las mujeres actúan colectivamente, son los lazos que tienen entre ellas mismas, vinculadas por redes sobrepuestas de parentesco, compadrazgo, amistad, vecindad y ayuda mutua. Las mujeres conforman el centro de la comunidad como recolectoras y distribuidoras de los escasos recursos. Como tales, forjan lazos entre ellas mismas mediante la ayuda recíproca y la interacción social. Intercambian alimentos, favores, prestan dinero y cuidan a los hijos de otras. Las mujeres se visitan, van de compras y celebran las fiestas y los eventos religiosos juntas. A partir de las rutinas compartidas en sus vidas, crean un sentido de comunidad femenina con otras mujeres.

Sin embargo, en los barrios de bajos ingresos en México, las mujeres son las responsables de enfrentarse a situaciones complejas en donde la dominación masculina se da en el seno del movimiento urbano popular.

Es importante tomar en cuenta la actitud del marido para explicar situaciones en que las mujeres establecen con el trabajo un compromiso restringido. En los sectores medios, los cónyuges presionan a sus compañeras para que busquen o acepten trabajos menos demandantes, y en los sectores populares se requiere del permiso del marido para desempeñar estos trabajos complementarios. En cambio en los casos en que el trabajo surge como parte de un proyecto de ascenso familiar o de garantía de mejores niveles de vida, las mujeres declaran que cuentan con el apoyo de sus maridos, o que resuelven con negociaciones y convencimientos las eventuales objeciones en este particular.

Con base en lo anterior podría plantearse que, en gran parte de los casos, la relación mujer-trabajo se construye en función de las necesidades familiares y que son pocas las

situaciones en que esta presente un proyecto personal. Esto no significa necesariamente que el incremento en el trabajo femenino extradoméstico sea pasajero, y que responda solo a la situación de crisis y ajuste que vive el país en la actualidad. Por el contrario, el análisis de las historias de vida nos permiten señalar que, cuando se trabaja en función de un proyecto de movilidad social familiar, o para garantizar el bienestar de los hijos, la necesidad del ingreso femenino se siente como permanente y creciente, y puede establecerse un alto grado de compromiso con la actividad económica. Estos hallazgos permiten enriquecer algunos conceptos sobre los papeles que las mujeres consideran apropiados para desempeñar en sus vidas (Bilac, 1990). Si el resultado apunta a que tanto un proyecto personal, como a veces uno familiar, pueden hacer que se perciba como legítima la participación económica femenina.

Mediante la construcción de los tipos, también es posible enriquecer el concepto de la participación económica femenina y, por lo tanto, ampliar el conocimiento de sus distintos condicionantes. Además de aspectos tales como el estado civil, edad, número de los hijos y la ayuda existente para su cuidado. Por lo tanto, son importantes las siguientes acciones y percepciones de ambos cónyuges: la contribución del esposo al presupuesto familiar; la actitud del esposo frente al trabajo de la esposa, y la percepción de la mujer sobre la legitimidad de su trabajo. Esto último implica también tener en cuenta la disposición a defender derechos y el interés por buscar arreglos familiares y labores satisfactorios.

2.- EL GÉNERO Y LA LUCHA SOCIAL

Considerar la dimensión de género en el análisis social ha permitido comprender la especificidad de las mujeres, cómo son y cómo se articulan mutuamente todos los

sistemas de opresión: género, clase, raza, o edad, y cómo en un momento determinado funcionan para mantener la subordinación de las mujeres.

Los estudios de la mujer a partir de mediados de los setenta también abarcaron el campo de lo “urbano”, para tocar la relación entre la mujer y urbanización además de políticas urbanas del Estado. Se abrió paso entonces a preguntas y enfoques críticos innovadores, y se realizaron numerosos trabajos empíricos vinculando el género femenino con las estructuras y dinámicas del espacio construido. Surge así la primera y significativa serie de estudios sobre la mujer en la relación con las situaciones de la vida urbana, el diseño de la vivienda y el equipamiento urbano, la planeación de las ciudades y distribución de los servicios colectivos y las luchas urbanas.

Una de las coincidencias que se encontraron fue la generalizada omisión de la mujer, tanto en teorías y objetos de estudio como en los planes y políticas. La otra fue que las mujeres, a través de sus papeles socialmente asignados, establecen relaciones diferentes con la ciudad, respecto a las que tienen los hombres: sus necesidades y posibilidades de acceso y son por lo tanto, también diferentes. En consecuencia, las mujeres se convierten en sujetos centrales de las investigaciones y reflexiones. (A. Massolo. 1992)

Interpretar desde un enfoque de género los cambios que se puedan alcanzar por medio de la participación de las mujeres en los movimientos sociales, permite descubrir que éstos tienen más potencialidades de las imaginadas y que no pueden explicarse sólo por cuestiones económicas y políticas. Las mujeres requieren, para su participación y desarrollo integral, una transformación continua y permanente de las relaciones sociales que estructuran su identidad como mujeres, una nueva identidad, donde la mujer asuma su papel como tal y donde incluya rechazar el modelo de vida preconstituido para las mujeres, desde la familia y hasta el Estado. Estas nuevas potencialidades nos hacen reconocer como aportes principales, parte de las reivindicaciones ligadas a la

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

transformación de la ciudad, de la organización social y del Estado, también las que se encuentran asociadas con la vida cotidiana y que se pueden cambiar la situación de subordinación de las mujeres. (Esta subordinación se entiende desde un ámbito familiar: esposas, amas de casa y madres).

En México la lucha urbana de las mujeres es una oportunidad para percibir la interrelación de estas dimensiones, por ser sobretudo las mujeres pobres quienes sostienen esa lucha. Lo novedoso de los estudios que se han realizado es de reconstruir la realidad de esas mujeres-madres-amas de casa a partir de la perspectiva y la lógica de su vida cotidiana, descubrir el sentido de sus acciones en su ámbito inmediato mediante el análisis de la parte mediadora entre los procesos sociales

Retomemos un poco de historia para comprender la situación de la mujer en la familia para poder entender el sentido social de esta.

Con la aparición del capitalismo, la familia se convierte en la principal institución de la sociedad dedicada a la atención de las necesidades personales de sus miembros. Cuando nos referimos a la familia, es conveniente considerar en un primer momento el núcleo social de origen, cuyas características dependen de la clase social, el momento histórico, la situación, el ciclo de vida familiar etc. La mujer se apodera de valores, costumbres y prácticas propias de su núcleo familiar de origen mismo que interioriza y reproduce -en un segundo momento- al formar su propia familia; pero a su vez se ve influida por la situación y condiciones específicas en las que se desarrolla esta última (M. Cristina Sánchez, M. Teresa Torres, 1991).

Una línea de argumentación se apoya en la concepción de la base económica de la familia puesto que el trabajo doméstico de la mujer es parte de la estructura de clases capitalista, puesto que es ella quien trabaja como esposa y madre, aunque no reciba pago por su labor, es una parte crucial de la reproducción de la fuerza de trabajo, sin la

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

cual no podría existir la mano de obra asalariada que la economía capitalista necesita. De este modo, bajo la superficie de las relaciones de clase más explícitas del mercado, existe una presión económica oculta y una lucha de clases también oculta. Aún se debate si esto significa que las mujeres forman parte de la clase trabajadora femenina, enfrascada en una lucha implícita tanto en el sistema capitalista como de los trabajadores varones que son sus cónyuges.

Esta clase trabajadora femenina se refleja en la vida cotidiana de las mujeres que en las colonias populares implica varias maneras de sobrevivir y resistir, de subordinarse y rebelarse, las cuales ponen en evidencia su participación económica, social, política y por tanto pública.

Manifestaciones que implican trabajo en sus diferentes modalidades y cuya amalgama es la familia. Mucho tiempo invisible y desconocidas, las mujeres a través de sus roles y obligaciones de género han estado estrictamente vinculadas a las necesidades y problemas de servicios públicos, vivienda, equipamientos y otros bienes que se requieren para la reproducción social en el medio urbano. Desde sus nacimientos contemporáneos las luchas urbanas de los (as) inquilinos (as) y los movimientos sociales urbanos laten por dentro al ritmo e impulso del corazón de las mujeres.

Los espacios locales (barrios, poblaciones y municipios) son preferentemente los espacios donde las mujeres encuentran motivaciones para incorporarse a la participación social en la esfera pública, y donde puedan realizar con mayor facilidad sus iniciativas de acción y sus intereses.

La urbanización popular ha construido gran parte de la periferia desolada e inhóspita de la Ciudad de México y otras ciudades del país.

Mediante sus roles tradicionales de madre, esposa y ama de casa, el género femenino ha dejado su huella en la construcción y mejoramiento de los hábitat populares periféricos

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

cumpliendo el rol de productores del espacio habitable. Participan decididamente en las luchas por la posesión de suelo y defensa territorial, aportan sus energías y esfuerzos en las luchas comunitarias para acondicionar los terrenos, la apertura de calles, la excavación de zanjas para introducir el agua, a la autoconstrucción de la vivienda, y son tenaces gestoras sociales ante las autoridades públicas de las necesidades, demandas y propuestas de la comunidad. Las practicas colectivas de las mujeres produciendo el espacio habitable las convierte en enlaces interlocutores entre los asentamientos y las instituciones, y en agentes mediadores del bienestar social porque en realidad son batallas reproductivas que tienen que estar pensando en la familia, "contra viento y marea". Por eso las ingeniosas y eficaces iniciativas de acción pública las habilidades y experiencias de género adquiridas en la esfera privada.

Las mujeres quieren conservar el espacio construido porque pensando en la familia se involucran en luchas de las asociaciones vecinales que defienden la pertenencia y permanencia en los barrios, y el uso habitacional. Agotadoras labores y jornadas como peones organizadas y distribuidas según los acuerdos de cada organización, que los sobre demandan a las mujeres voluntad y tiempos adicionales al cumplimiento de sus roles de género.

En México en 1990 el 17% de los hogares están encabezados por una mujer, una influencia que ejerce la conciencia de género en las organizaciones del MUP, que impactan a las políticas de vivienda, es la consideración de las mujeres jefas de hogar y de las madres solteras como sujetos de crédito con derecho a la vivienda (A. Massolo. 1996).

Otros puntos de la lucha social de la mujer son lo que se refiere a la alimentación y el abasto; pues el mejoramiento de las condiciones de vida en los barrios y asentamientos no significa para las mujeres solamente el acceso a una vivienda y los servicios básicos,

sino también subsidios a productos de alimentación como la tortilla y la leche, y la disponibilidad de equipamientos para el abasto. En cuanto a la salud para las mujeres, las condiciones de vida en el hábitat también significan atender y mejorar la salud. Este es un tema que junto con el de la alimentación, le ha otorgado una peculiar importancia de género a los proyectos y prácticas de autogestión popular urbana, estimulando la participación femenina.

Para las mujeres, y como ellas mismas lo expresan, los proyectos de autogestión del hábitat popular significan proyectos "de vida" en defensa de la vida, nutridos por los fundamentales elementos éticos de solidaridad y cooperación que caracteriza la acción colectiva femenina en contextos de carencias, injusticias y pobreza, la defensa de la vida implica para las mujeres no exclusivamente enfrentar y resistir las políticas neoliberales a través de las estrategias de sobrevivencia, la movilización, la autogestión y negociación, sino la toma de conciencia de los derechos indivisibles sociales, civiles, políticos y humanos que deben ser reivindicados y llevados a la práctica.

La participación de las mujeres en las luchas colectivas expresa su situación de marginación social y sometimiento de género, es decir, las mujeres de sectores populares pueden descubrir reivindicaciones de género, en ocasiones latentes o fragmentadas, desde un ámbito doméstico, y al entrar en un proceso de participación colectiva que se sitúa en el mundo público, político o de la sociedad civil, las formulan, las vuelven complejas o las amplían.

En este sentido la ciudad se convierte en un lugar de contradicciones que desarrolla nuevos sujetos sociales, una riqueza de protagonistas del espacio público -como las mujeres por ejemplo- antes "no visibles", que reconquistan calles y plazas reclamando sus derechos y aspiraciones de cambio social. En la conflictualidad urbana se construyen alternativas diferentes de vida asociativa e identidades colectivas, alrededor

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

de objetivos que aglutinan a amplios segmentos de la población sobre las necesidades y problemas comunes de vivienda, servicios y equipamientos, es decir, el conjunto de necesidades ligadas a la reproducción de la fuerza de trabajo. Estas se transforman en reivindicación permanente de los movimientos urbanos, enfrentados -a través de complejas formas de relación- Al carácter privado y fragmentado de los agentes económicos que intervienen en la producción, distribución y consumo de estos elementos y, a la cada día más estrecha respuesta del Estado a la creciente demanda social.

Es la llamada crisis del "Estado benefactor" que, entre otros efectos, reduce drásticamente el gasto público destinado al consumo socializado. La retracción de la intervención del Estado mediante el salario indirecto (es el que no se percibe en forma monetaria sino en bienes y servicios distribuidos y administrados por los aparatos estatales de gestión urbana) se traduce en una agudización del deterioro de las condiciones de vida de las clases populares. Desde hace años, la crisis urbana constituye un tema de permanente referencia y polémica pero en el ámbito la vida cotidiana, tiene consecuencias muy concretas.

La crisis urbana sintetiza un conjunto complejo de procesos estructurales, políticos sociales e ideológicos, sus principales protagonistas públicos son el Estado y los movimientos sociales urbanos, desde cuyo seno las demandas insatisfechas asumen expresiones reivindicativas y generan núcleos de contra hegemonía. El debate crisis coexiste entonces con los movimientos urbanos y en su desarrollo aparecen articulados (en diferentes acciones sobre la ciudad) el capital, el Estado y las luchas sociales que expresan políticamente la conflictualidad urbana.

Es precisamente en esta otra mitad de la organización capitalista: la comunidad, es decir, la "otra zona de explotación" aunque más "oculta". ' I . . .Donde las mujeres han

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

estado, y están, siempre presentes como soportes de las luchas de masas en el terreno de la vida colectiva. A través del cotidiano trabajar en esta "fabrica social", las mujeres dan la batalla por defender y mejorar las condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo en el espacio urbano. (D. C. Maria Rosa y J. Selma 1980). Debe señalarse que la esfera de consumo no es el lugar de "ocio" o de prácticas individuales pasivas, por el contrario, el consumo implica un trabajo, esto es, un conjunto de actividades obligadas por las necesidades más inmediatas de la reproducción que resultan en un desgaste físico, un aumento del tiempo adicional a la jornada de trabajo dentro y fuera del hogar y en los arduos esfuerzos vecinales invertidos en suplir la falta de bienes: infraestructura e instalaciones comunitarias.

Para las mujeres de las clases trabajadoras y sectores populares la actividad de responder a las necesidades de consumo familiar no es tarea fácil. La segregación social urbana impone un desigual acceso a los medios de consumo colectivo, según la ubicación de las clases y fracciones de clase en las relaciones sociales de producción. Por lo tanto, las practicas de consumo no son homogéneas sino que reflejan, a través de complejas determinaciones, asimismo como lo destaca Préteceille (1977): "la degradación de las condiciones de vida urbana, la confinación de numerosos trabajadores a la periferia, a veces lejana, de las ciudades, la agravación de los daños de la contaminación del aire, aumentan la fatiga, deterioran la salud, hacen más difícil la reproducción de la fuerza de trabajo". En estas condiciones de existencia social en la ciudad, la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo no aliviana la carga de trabajo total que debe asumir, más aun si se considera que gran parte del empleo femenino se realiza en actividades mal remuneradas, de baja calificación y sin prestaciones sociales.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Cotidianamente enfrentadas a la insuficiencia, o carencia de vivienda, servicios, transporte, escuelas, centros de salud, unidades de abastecimiento de alimentos, seguridad pública, etc. las mujeres como grupo social convierte estas condiciones de vida en objeto de lucha y formas de participación pública de resistencia a la explotación. El Estado tiene aquí una presencia muy concreta como organizador de la vida colectiva de los trabajadores, las mujeres especialmente confrontan al aparato estatal directamente, a través de su denso entramado de mediaciones político-institucionales, sin que aparezcan tan directamente, por lo general, los capitalistas individuales y los sindicatos obreros. Por esto que las mujeres en el curso de su participación en los movimientos sociales urbanos, realizan un proceso de aprendizaje político muy palpable sobre la naturaleza del Estado y el efecto de las políticas urbanas en la vida cotidiana. Se convierten bajo determinadas circunstancias y características de lucha- en verdaderos agentes politizadores de su unidad doméstica y entorno social más inmediato, desarrollando capacidades de agitación, movilización y organización, que las hacen reconocer como "las vanguardias militantes de las luchas sociales en los movimientos urbanos populares".

En los nuevos asentamientos populares que extendían el poblamiento de la ciudad no se encontraba nada de progreso urbano. Lo que había en los años de la década de los sesenta y setenta, eran las faenas colectivas y la cooperación "del pueblo para el pueblo"; únicos medios sociales autogenerados de que disponían para hacer mínimamente habitable el inhóspito territorio invadido y fincar un hogar donde sobrevivir en la ciudad. Mujeres y hombres, parientes y paisanos, trasladaron el antiguo sistema de solidaridades y sociabilidades comunitarias de matriz agraria, a la principal urbe del país, así como la esperanza de otra tierra prometida por el Estado posrevolucionario se convirtió en un nuevo y desconocido campo de disputa,

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

inseguridad, sujeción, resistencias y luchas. Tierras de pedregales volcánicos o de textura blanda de origen lacustre que se hace puro lodo, o movedizas arriba de socavones de minas, o escarpadas entre áridos cerros.

Mujeres emigrantes del campo a la ciudad durante el "milagro mexicano" de crecimiento económico y estabilidad política, se posesionaron de esas tierras que colonizaron invadiendo o comprando a

fraccionadores clandestinos, y así ingresaron al espacio urbano como habitantes "irregulares e ilegales", las mujeres y hombres no sabían nada de legalidad o derechos y obligaciones de escrituras y reglamentos. Lo que sí sabían estas mujeres es que el ser madre-esposa-ama de casa las obligaba a arriesgarse a buscar cualquier forma de resolver la necesidad de "un pedacito de tierra", "por fin un lugar donde vivir", una vivienda, servicios básicos. Las mujeres han sido productoras del espacio habitable, toman parte en la épica de la urbanización popular periférica que abarcó la mitad de la superficie del Distrito Federal. (Principios de los setenta), A. Massolo

1994).

Si el lenguaje y práctica de las faenas colectivas, la solidaridad y cooperación local, así como las estrategias de sobrevivencia familiar, tejieron la inicial envoltura de interacciones que relacionaron a las mujeres con la dinámica de la vida social urbana, las palabras "necesidad-miedo" marcaron la dolorosa e inolvidablemente la subjetividad femenina acerca del significado de la política y lo político de la ciudad. Estas palabras pronunciadas reiteradamente, surgidas de concretas situaciones y vivencias individuales y colectivas, no correspondían a ciudadanías de una metrópolis, eran de mujeres de las masas urbanas, crecidas y multiplicadas a lo largo del proceso de industrialización y modernización de la ciudad de

México.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Las palabras "necesidad-miedo" también eran pronunciadas por mujeres que no estaban recién llegadas a la ciudad, sino que tenían décadas de arraigo en un viejo barrio popular del espacio central, fundado junto a uno de los primeros avances de la modernización capitalista del país: el ferrocarril México-Veracruz. El cobijo habitacional eran pequeñas viviendas rentadas en vecindades, tan antiguas y deterioradas que se caían a pedazos o de lodo en tiempos de lluvias, pero que además se podían perder a causa de otro tipo de factores anticlimáticos.

Pero las mujeres no sabían nada de derechos y obligaciones, nada, excepto que el dueño o supuesto dueño nunca había hecho reparaciones ni mantenimiento, y que algunas tenían renta congelada. También aquí, y con los rasgos propios de una historia de vida urbana diferente, las redes de solidaridad y cooperación vecinal, así como las estrategias de sobrevivencia familiar, confeccionaron el tejido social desde el cual las mujeres inquilinas enfrentaron los riesgos de resolver el problema de la vivienda, dentro de un espacio construido cada vez más disputado y conflictivo.

Ya sea en la periferia desolada o en el centro densamente poblado, la desigualdad y exclusión social determinaban que la necesidad se reconociera y experimentara como un aperitivo estrictamente de sobrevivencia material, con muy estrechos márgenes de opciones. "Por necesidad", o "era tanta la necesidad que teníamos", son las verbalizaciones recurrentes y espontáneas de mujeres colonias y vecinas, cuando sus memorias reconstruyen el pasado vivido de peticiones, gestiones y luchas haciéndose políticas en la vida pública de la Ciudad de México, desde la territorialidad cotidiana en las que se inscriben sus trayectorias de participación. Una "cultura de la necesidad" (Monsiváis, 1980) dirigió el impulso femenino de búsqueda de alivios o soluciones en el espacio urbano.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

La vivencia del miedo que sentían esas mujeres y colectividades de familia era una suerte de avispero que condensaba sentimientos y sensaciones de inseguridad, zozobra, inferioridad, impotencia, maltrato.

¿Miedo a qué y a quienes? En los asentamientos "ilegales" periféricos eran:

- 1) los poderes locales ejercidos por los "dueños" ejidatarios, comuneros y fraccionadores que vendían y revendían a diestra y siniestra pedazos de tierra no urbanizada.
- 2) los desalojos después de haber logrado la invasión.
- 3) la extorsión monetaria (mordidas) de la policía que "los cuidaban".
- 4) los(as) líderes intermediarios locales que prometían terrenos y solución.
- 5) los desplazamientos forzados (acarreos) y la amenaza de coerción.
- 6) la intervención de las instituciones y dependencias gubernamentales.

En el barrio popular del centro el miedo era:

- 1) los derrumbes de las vecindades que causaban espanto y duelo familiar y vecinal.
- 2) la prepotencia inmisericorde de los propietarios, supuestos propietarios o sus representantes, que podían hacer y deshacer como quisieran lanzamientos, juicios de desahucio o aumento de rentas.
- 3) A las transas de la justicia en juzgados y tribunales que atienden los problemas inquilinarios.
- 4) A la intervención de las autoridades públicas y ejecución de los planes gubernamentales de renovación urbana de las zonas deterioradas del centro de la ciudad.
- 5) perder los arraigos afectivos y la pertenencia sociocultural a un barrio habitado durante muchos años, en la cual se conocen a los amigos y enemigos, y donde se ofrecen posibilidades cercanas y articuladas de vivienda, de empleo, consumo y servicios.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Dentro de esas atmósferas sociales, y con un imaginario de la ciudad por la conjugación de necesidad-miedo y férrea voluntad de preservar un lugar de habitación y futuro para el bienestar para la familia, las mujeres de colonias y vecinas comenzaron a germinar y crecer como gestoras y luchadoras sociales de las demandas populares, a partir de los micro escenarios públicos de la vida cotidiana.

Las mujeres, que son la mayoría social que conforma el movimiento y sus organizaciones, han protagonizado y todavía siguen protagonizando esa inusitada, laboriosa y contradictoria empresa societal de modernización democratizadora, por bajo y desde el "seno de las masas" en las ciudades más importantes del país. Para llegar a perfilar y construir la diferencia de lo nuevo, las mujeres gestoras y luchadoras sociales del hábitat populares tuvieron y tienen que cometer graves transgresiones, una y otra vez, sobre las dimensiones social, política y de género. Es decir, las transgresiones impugnan y debilitan puntos neurálgicos de los sistemas autoritarios que ordenan y norman las vidas, los "usos y las costumbres", las jerarquías, privilegios, etc. Las mujeres no contaban con los recursos para lanzarse a experimentar novedades y cambios. Dos recursos cualitativos primordiales se encontraron y se combinaron. El primero es una de las ventajas paradójicas del género actuante en las responsabilidades asignadas a la esposa, madre y ama de casa por la división sexual del trabajo; es la exposición femenina a los espacios públicos cotidianos locales y extra-locales, mediante el papel de gestoras sociales. De ahí el bagaje de agravios sufridos y aprendizajes adquiridos que les cimentó los primeros escalones de salida hacia otras opciones. El segundo es un cambio ocurrido gracias a dos transgresiones ejecutadas por dos fuerza sociales: el movimiento estudiantil del 68 y los sacerdotes y laicos de la Teología de la liberación. Ambas produjeron lo que llamamos **agentes externos** (Núñez 1990). Que entraron en colonias y barrios y se involucraron en la situación y problemática de la

vida cotidiana de "las masas" o "la comunidad". No se puede entender el tránsito de grupos de mujeres hacia la participación en movimientos urbanos independientes emergentes durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta sin la mano e interlocución fraterna que les ofrecieron jóvenes militantes y profesionales de la izquierda después del 68 en la desolación periférica, y sin la mano e interlocución fraterna que les ofrecieron jóvenes militantes y profesionales de la izquierda después del 68 en la desolación periférica, y sin los sacerdotes, monjas y jóvenes laicos promotores de la teología de la liberación en los deteriorados barrios populares del centro. Las memorias colectivas de las mujeres no los(as) olvidan, cargadas de reconocimiento afectivo, valoración incomparable, evaluación crítica compresiva.

2.1.-DISTRIBUCION DEL PODER Y TOMA DE DECISIONES

La toma de conciencia del problema se enmarca en la dominación de la mujer en general, y en el MUP en particular, ha sido progresiva y desigual en los diferentes tipos de miembros de la organización. Para ello, indagar el cambio operado en la identidad de genero, en este caso de las mujeres, se eligió empezar por conocer las respuestas que dan ellas mismas a experiencias en que surgen sentimientos de injusticia y desigualdad. Esta iba surge, por un lado, de la extrapolación de una de las observaciones que hace Alexis de Toqueville (1992) sobre las posibilidades de que la igualdad social incluyera, además de construcciones de sistemas políticos y de estructuras de poder institucionales, un sentimiento de igualdad y, por otro, de una afirmación que hace Barrington Moore (1989) acerca de cómo los sentimientos de injusticia puede provocar acciones de rebeldía aun en grupos sociales que han sido socializados para aceptar la obediencia a un orden que se plantea como inmutable. Por lo tanto introducir los sentimientos enfatiza la profundidad de una serie de experiencias en que las mujeres

están involucradas, que no solo las impulsa a generar una serie de opiniones, sino que las lleva a tomar una posición y a dar respuestas que podrían traducirse en decisiones concretas. Sin embargo, se reconoce, que hablar del sentir y de los sentimientos desde la sociología es apenas un proyecto, en parte porque no sean encontrado obras en donde este sea el tema central, a pesar de que los investigadores, contemporáneos, lo consideran parte importante de la vida social de los individuos y de los grupos.

En general la mujer ha tenido y tiene actualmente poco poder en la estructura de coordinación, representación y Liderazgo. Es cierto que la mujer participa ya en asambleas, y en la toma de decisiones hace valer su voto, pero su participación en las propuestas tácticas y en la discusión sobre problemáticas sociales ha tomado poco interés. Sin embargo encontramos que el contexto, a partir del enfoque del trabajo de Toqueville (1992) se desprende que la desigualdad como inferioridad no parece ser un elemento consustancial de los sujetos. Esto se explica en parte porque los sujetos juegan desde distintas posiciones, en diferentes contextos de interacción, y se sienten con el mismo derecho para tener trabajo, votar, etc. De aquí surge la inquietud por ver si las mujeres expresarían su deseo de ser, hacer, tener y poder igual que otros u otras.

2.3.- LA DOMINACION MASCULINA EN EL SENO DE MUP

Con el acceso a posiciones de poder, las mujeres dedicadas a la política han adoptado dinámicas y estrategias particulares que han puesto en duda los mecanismos que, desde la sociedad y la cultura, las relegan a una posición subordinada, de meros objetos de intercambio o sujetos pasivos . En la practica, estas mujeres, a veces sin proponérselo, han roto con esta tradición cultural. El análisis de este fenómeno puede ayudar a comprender la forma en que las mujeres modifican las estructuras y la distribución del poder por géneros.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Por ello, este estudio se apoya en la categoría de género, la cual es definida como la construcción social que se impone a un cuerpo sexuado y le conforman una identidad o rol esperado por su cultura (Hierro, 1996). Al mismo tiempo se considera que entre los géneros existe una relación desigual y jerárquica en la que las mujeres ocupan un lugar subordinado. Las distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres son el fundamento de la identidad de género, pero no se debe olvidar que el género como distinción significativa es un constructo social y no un hecho biológico.

Por lo tanto, la toma de conciencia del problema de la dominación de la mujer en general, y en el MUP en particular, ha sido progresiva y desigual en los diferentes tipos de miembros de la organización. Los militantes foráneos han estado al tanto de las luchas de las mujeres de sus medios de origen, y alguno de sus miembros han sido los organizadores y promotores de este tipo de luchas en el interior del MUP. Hasta fechas recientes los partidos de izquierda de inspiración marxista, han visto las luchas de tipo feministas como luchas de origen pequeño burgués, que reflejan necesidades y problemáticas de otras clases sociales, y que sólo tienden a crear contradicciones internas que dividen a los movimientos. Su política había sido: Ataquemos al enemigo común, el capitalismo y su doble sistema de dominación económica y política, y en la práctica de la lucha se irán liberando compañeros, hombres y mujeres, de los componentes nefastos de la dominación patriarcal.

Es cierto que la inquietud por atacar más de frente el problema del machismo ha venido ante todo de mujeres venidas de otros medios sociales. Y las mujeres afirman que es cierto que están delante de un terreno potencialmente explosivo porque carraspeaba privilegios ancestrales, poseídos y defendidos celosamente por los hombres, y reproducidos por diferentes instituciones y aparatos ideológicos. Es cierto que un tratamiento inadecuado y poco táctico puede y ya ha creado situaciones de serio

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

conflicto dentro de las familias y de las organizaciones, y actitudes consiguientes de desconfianza y rechazo del MUP mismo.

la dimensión política de los problemas cotidianos llevados a las asambleas es aún proporcionalmente reducida. Relegada hasta fechas recientes únicamente a las tareas de la casa.

La mujer ha sufrido más que nadie del prejuicio de que "la política es asunto de hombres", se ha desinteresado en formarse una opción a través de la información y discusión, además está acostumbrada a que la última palabra sobre los problemas básicos del hogar es el hombre el que tiene o pretende tenerla.

Por otra parte, a pesar de que el MUP es un movimiento democrático son pocas las mujeres que llegan a puestos de coordinación o dirección, por lo mismo que se ha dicho acerca del machismo, y con frecuencia vienen de medios externos, que se imponen por el prestigio de poseer mayor escolaridad, un mayor manejo de la información y de la palabra, y porque se cabe que poseen en su medio una amplia red de relaciones que pueden ser importantes. No hay por tanto aún una igualdad democrática en relación con lo que sucede en casa o en otros medios que frecuentan la mujer. En las asambleas, además poco a poco se considera como anormal que "los hombres sólo vengan para las grandes ocasiones", cuando hay importantes decisiones que tomar y que le conciernen a toda la colonia, como si únicamente esas ocasiones fueran dignas de su presencia. Y se encuentra aún más intolerable que se presenten como los portadores de la decisión inapelable de toda su familia. La conciencia progresiva de la falta de democracia familiar donde reina "el señor de la casa" tiene aquí uno de sus orígenes, ya que en las asambleas de la colonia se crean verdaderos reflejos críticos y participativos que afinan la percepción cada vez más aguda del contraste entre ambas situaciones: democracia en la asamblea, dominación en la casa (Nuñez, O. 1990).

2.4.- LA ORGANIZACIÓN PROPIAMENTE : FEMINISTA

Históricamente el ser humano ha debido organizarse para enfrentar las mas diversas tareas y situaciones. Si observamos el pías en la actualidad podremos comprobar que existen millares de organizaciones del mas diverso tipo: organizaciones deportivas, gremiales, políticas, religiosas, o populares. Aun cuando las organizaciones que hemos nombrado son muy distintas, todas ellas tienen algo en común: tienen objetivos y realizan acciones para lograr tales objetivos.

Organizarse, entonces, quiere decir unirse con otras personas para realizar una acción colectiva con el fin de logra determinados objetivos . la razón de ser de la organización es que las personas individuales por si solas no pueden ciertas cosas, por si solas, no pueden lograr individualmente algunos tipos de objetivos.

Las organizaciones son efectivas y eficientes cuando son capaces de funcionar bien, de lograr los mejores resultados posibles con los medios que dispone, pero sobre todo, la eficiencia apunta a cumplir la metas o los objetivos que una organización se ha propuesto.

Por otra parte las organizaciones son espacios de participación. Para poder funcionar, la organización asigna diversas responsabilidades a sus integrantes. Talvez una de las funciones más importante sea de dirigir o conducir la organización. Ahora bien, este poder el o la dirigente puede aceptarlo, o bien , compartirlo entre los miembro de la organización y así promover la participación al interior de la organización. Es decir participar es precisamente, ejercer ese poder de actuar y transformar la realidad.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Promover la participación no es tarea fácil, si desde la infancia a la mujer se le ha educado para ser pasivas. En la familia, la escuela o el trabajo otras toman decisiones por nosotras y ordenan lo que hay que hacer.

La participación contribuye a crea:

- a) Desarrollo y crecimiento personal: el hecho de que cada persona es una organización puede expresar sus opiniones, tomar decisiones o realizar acciones hace que empiece a tener mas confianza en si misma y, por lo tanto, una mayor autovaloración, que es la base para el crecimiento y desarrollo humano.
- b) Mayor compromiso con la organización: cuando en cualquier grupo humano se promueve la participación de sus miembros (a) en las tareas y decisiones, se crea una relación de mayor compromiso e integración al grupo. Esto ayuda a que la organización realice mejor su acción y cumpla de manera efectiva los objetivos que se ha fijado.
- c) Aprender a vivir en democracia: desarrollar la participación en la organización significa conocer y practicar una serie de normas valores y actitudes que sirven como aprendizaje para la vida colectiva y la participación democrática en la sociedad.

Por otra parte, en nuestra sociedad a las mujeres no se les ha fomentado que se organicen. En muchos casos se les cuestiona, se les critica por hacerlo y se les llama irresponsables o revoltosas.

De manera inmediata, la organización de mujeres ha obtenido objetivos mas , claros, amplios y ambiciosos. Se pretende luchar en contra de la dominación masculina que sufre la mujer popular en todos los campos, creando paulatinamente un movimiento de masas en este sentido. Uno de los resultados más importantes de su actuación ha

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

consistido en la formación de militantes locales populares, de las que ellas mismas han aprendido, sobre todo en la difícil tarea de adaptar sus categorías, preocupaciones y lenguaje a un medio en que la dominación patriarcal se vive dentro de todo tipo de relaciones y comportamientos.

En la CONAMUP del Valle de México, a partir de 1983 se ha ido construyendo una organización que cuenta ya con una pequeña estructura operacional "la regional de mujeres", que busca crear, coordinar y dinamizar este tipo de trabajo femenino, en (diferentes colonias de la periferia y del centro. No es exagerado decir que estamos delante del surgimiento de un movimiento dentro de otro movimiento. Se trata en efecto de personas que luchan en contra de una dominación (la patriarcal) diferente a la urbana o a la económica, organizada en pequeños grupos

coordinados que interactúan y se comunican estrechamente, que consiguen y controlan recursos propios para sus fines específicos y que proceden con estrategias propias, diferentes a las del MUP. Esta doble pertenencia en una organización urbana y de mujeres será al mismo tiempo una causa de enriquecimiento mutuo pero también de contradicciones y tensiones entre militantes de mujeres y "urbanos". Esta dificultad existe tanto más cuando estos grupos de mujeres tienen el principio de no separarse de las organizaciones o movimientos de donde surgieron, ya que se trata no de perder cuadros y espacios, sino el contrario, de sumarlos.

Para llevar a cabo este trabajo de educación y de concienciar sobre los problemas de género estos grupos parten -como es clásico- de las necesidades inmediatas sentidas por la mujer en su vida cotidiana, con el proyecto de poder así iniciar un proceso de renovación, a través del cual descubran también necesidades de género no siempre sentidas y descubiertas como tales. Se escoge además en un primer momento estas temáticas "aceptadas" por estas relaciones con sus roles de madre-ama de casa-esposa,

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

con la intención de no provocar reacciones negativas en el medio familiar, ya que esta consciente que se camina por un sendero minado de reacciones masculinas que pueden ser represivas hasta la violencia física. Se elaboran así demandas y reivindicaciones relacionadas con el abasto y la salud: despensas, desayunos infantiles, planificación familiar, juguetes, para representarlas a las instituciones correspondientes, y se aprovechan las ayudas estatales para montar pequeñas organizaciones locales estables que reúnen regularmente a mujeres inscritas o no en la organización local del MUP.

A medida que la crisis ha aumentado y las ayudas estatales se han reducido o suprimido, la gente se ve obligada a inventar nuevas formas de autoayuda y producción tales como la producción de comestibles, pan, vestido, costura, herrería, tabiques, que en formas cooperativas produce trabajos que antes hacían individualmente, buscando mejores rendimientos, todas estas organizaciones tienen destinos diversos: Unas fracasan por falta de recursos o mala gestión, otras logran estabilidad y eficiencia, siendo la base organizativa del trabajo concientizador, convirtiéndose en talleres y círculos de reflexión sobre temáticas propiamente femeninas.

Ciertos temas como el aborto, la violación de la mujer, la planificación familiar, permiten por su gravedad y urgencia tratar directamente los problemas de género, aunque ciertamente con serias dificultades en sus campañas y luchas concretas por verse obligadas a disentir de la moral oficial (sobre todo católica) y enfrentar tabúes que hasta ahora eran casi intocables en México, además de la dominación presente y bien asentada en el aparato jurídico-judicial

Los avances de las mujeres de base en el dominio de la autoestima, seguridad y dinamismo han sido notables durante la década de los ochenta: al ir construyendo sus organizaciones han ido haciendo diversos aprendizajes valiosos, teóricos y prácticos;

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

montar proyectos, buscar financiamientos a ONG'S, financiamientos administrativos etc. Han aprendido a discutir y decidir en sus organizaciones, el discurso que hay que adoptar en las diferentes circunstancias, la lucha legal de todo tipo, adaptada a las reivindicaciones femeninas.

El entusiasmo que aún puede sentir por los descubrimientos hechos de toda índole se mezcla con el temor y aun con una cierta culpabilidad de oponerse a normas tradicionales reconocidas como fiables. Sentimientos que se refuerzan cuando además escuchan y sufren reacciones dentro de su medio como: "Deja a esos grupos de Mari machas revoltosas que no traerán nada bueno".. . . Algunas pueden desistir, otras pueden bajar en su asistencia, y otras pueden permanecer motivadas por la seguridad que todo el grupo ha logrado transmitirle, sobre todo los cuadros militantes que pueden gozar de un prestigio múltiple a sus ojos, por ser "las que saben".

En el MUP durante la década de los ochenta los militantes y miembros reconocidos que en general el ambiente de los medios de comunicación y familiar es de poco apoyo, pues la televisión continúa en sus telenovelas difundiendo la imagen de la mujer como ser fracasado y encerrado en sus problemas sentimentales. Estiman además que aun en medios politizados no hay todavía muchos ejemplos del tipo de relaciones nuevas que se requieren instaurar.). Pero al mismo tiempo afirman que en general esos medios politizados y progresistas son favorables a su causa, y que han logrado hacer pasar en ellos una imagen positiva de un nuevo frente importante de reivindicación que hay que incluir en sus luchas. (O. Núñez, 1990).

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, el pilar fundamental del movimiento urbano popular lo constituyen las mujeres. Esto es algo conocido entre los militantes del movimiento y reconocido en los distintos recursos que hablan sobre el movimiento

urbano popular, la amplia participación de las mujeres en la lucha por la obtención o conservación de la vivienda y otros servicios urbanos es, incluso una característica que distingue al movimiento urbano de otros movimientos sociales. Y esto es así por aquella otra realidad también conocida de que las mujeres han sido las encargadas del mantenimiento del espacio doméstico, función social que en las clases populares significa realizar todo el trabajo que exige la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo.

Desde esta perspectiva, la participación de las mujeres en el MUP puede ser entendida como una prolongación de las tareas tradicionalmente asignadas a ésta. Cabría entonces preguntarse ¿Por qué entonces se ha destacado tanto la importancia de la participación femenina en el MUP? Más aún, si reconocemos que el movimiento para la obtención y defensa de la vivienda no representa necesariamente la lucha por un espacio generador de formas distintas y alternativas para la reproducción familiar, el logro de la demanda planteada (la vivienda) puede significar tan sólo la obtención del soporte material que produce la condición histórica de las mujeres, esto es, su confinamiento en el ámbito doméstico. Entonces se encuentra la mujer ante una gran paradoja; la construcción de la vivienda que nos cuestiona la situación femenina dentro de ella, se enfrenta contradictoriamente con aquella otra realidad que ha sido descubierta por las propias protagonistas de movimiento: la necesidad de derrumbar las cuatro paredes que han mantenido cautivas a las mujeres.

Es innegable que el avance del MUP ha generado en varias de las organizaciones que en él participan, una serie de planteamientos y acciones que atienden la problemática específica de las mujeres, dentro del marco general de la lucha. Muestra de ello puede ser la existencia de instancias de mujeres en dichas organizaciones, su coordinación en la Regional de Mujeres, la realización de varios Encuentros Nacionales de Mujeres y la

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

implementación de talleres de salud, nutrición, educación sexual, cooperativas de producción y consumo, además de los grupos de reflexión sobre la situación de las mujeres.

Se puede constatar en estudios que han realizado A. Massolo (1992), A. Sevilla (1991) y C. Castro (1994) los avances que hay: cambios parciales en la toma de decisiones, cambios significativos en la dirigencia de movimientos urbanos y avances que paulatinamente van generando dentro de algunas organizaciones del MUP, una redefinición de las relaciones familiares y del papel de la mujer en el espacio doméstico. Además los militantes promueven la participación de las mujeres en el MUP hacia el logro de las demandas generales enarboladas por el movimiento y hasta ahí al parecer todos están de acuerdo. Pero cuando ciertas mujeres protagonistas del MUP plantean que es necesario incorporar a esa lucha las demandas y acciones contra la subordinación femenina, surgen serias discrepancias (unas toman posiciones de subordinación tradicional respecto al hombre y otras están en contra de esa misma subordinación o el machismo). Se añaden entonces otros estigmas a dichas mujeres: "feministas", "pequeño-burguesas", "divisionistas", etc.

Es curioso observar incluso como muchos militantes (de ambos sexos), ante el avance inminente de las instancias que atienden los problemas específicos de las mujeres dentro del MUP, han aceptado formalmente la importancia de esa lucha. Pero tal aceptación se da a través del manejo de un discurso oficial y aparente que dista mucho de su práctica cotidiana al interior de sus propios espacios familiares.

Se puede concluir que los cambios en la rutina del trabajo doméstico, la mayor interrelación social, el ingreso a la vida pública y la posibilidad de utilizar la palabra como medios de expresión de las propias ideas, son procesos que paulatinamente

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

pueden ir generando algunos cambios importantes en la vida cotidiana de las mujeres (que participan en el MUP. Sin embargo cabe advertir que dichos procesos no significan necesariamente la emancipación de su condición subordinada respecto al hombre, si es que no van acompañados de un trabajo de reflexión dirigido al cuestionamiento y la transformación de su condición social derivada de su pertenencia sexual. Es fundamental, también, la existencia de una serie de alternativas prácticas impulsadas por la organización (comedores colectivos, guarderías, apoyos mutuos, etc.), que otorguen las condiciones materiales y sociales para poder permitir la continuidad de los cambios ya logrados.

CAPITULO IV.

3.- LAS MUJERES DEL FPFV.

Al comenzar los noventas, el balance de la Comisión de Mujeres era espectacular: en una década, las “amas de Casa” habían desplegado un potencial que las convirtió en el grupo con mas poder de convocatoria, generación de propuestas y actividad social en la colonia. Su capacidad de trabajo abarcaban abasto y consumo, salud, nutrición, violencia y sexualidad; pero también había abordado la reflexión sobre trabajo domestico, relaciones de pareja, maternidad y educación de los hijos, estrategias de sobre vivencia, políticas poblacionales y opresión de la mujer, entre otros temas. Por si fuera poco, se habían involucrado en el funcionamiento de otras áreas que prestaban servicios importantes a la comunidad (como la “biblioteca popular”, un proyecto de “cultura popular” y el área de ecología)

Es en este proceso en donde se construye socialmente. A las personas se les incorpora a través de diferentes mecanismos: la socialización, las sanciones y aprobaciones, las imágenes, los símbolos y las estructuras ideológicas, sociales, económicas y políticas.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Al serles asignado un género al nacer, mujeres y hombres son asignados también a diferentes espacios. Los hombres para el espacio de lo público, para el trabajo que se ve y se paga para el mundo de la política en donde se adquiere poder. Las mujeres se destinan al espacio de la casa, al trabajo invisible que no se paga ni se valora, al espacio privado en el que se es dependiente de quien tiene el poder externo.

Por otra parte, el tema de la participación política de las mujeres en los gobiernos de organizaciones sociales se confluyen en dos preocupaciones contemporáneas: por un lado, la urgente necesidad de construir una verdadera democracia en nuestro país, y, por otro, la constitución de un nuevo federalismo que implique nuevas formas de relación entre las diferentes esferas de gobierno.

Es importante precisar que en la dinámica de las relaciones político-culturales, los partidos políticos deben considerar como organizaciones culturales ya que, como plantea Alonso(1994): “al buscar figurar y extender la identidad partidaria crean y propagan un tipo de cultura que tiene que ver con los simbolismos de conseguir y desempeñar el poder”. La dinámica de los partidos responde a la generación de lazos simbólicos internos que diferencian a sus integrantes de aquellos que pertenecen a otros partidos. Sus integrantes tienden a compartir una ideología política, un cierto estilo de vida (Lomnitz y Melnick, 2000:10), y algunos imaginarios sociales.

En lo relacionado a la sexualidad, también se inculca diferentes características al tipo de vivencia que se espera y se permite: la sexualidad de los hombres es valorada y se considera activa, explícita, afirmada en si misma. En cambio la de las mujeres se considera pasiva, dirigida a satisfacer a los otros, negativa si se busca en si misma, “sucía”.

La imagen que mujeres y hombres tienen de si mismos, de quienes son, incorpora todas estas valoraciones, expectativas, mandatos y sanciones sociales. Las aspiraciones, expectativas, prohibiciones y modelos que se presentan e imponen a niñas y niños son

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

incorporadas por ellos a su propia mentalidad a sus deseos y a sus emociones y sentimientos.

Se convierte en parte de ellos mismos. Se convierte en su identidad de género.

Por ello, el cambio en las relaciones entre hombre y mujeres no es fácil porque tiene que ver con transformaciones personales y sociales profundas, tanto en las estructuras de poder como en las formas de actuar, de pensar, imaginar y concebirse las personas.

Por otro lado, así como se esta profundizando en la construcción social de la feminidad, para superar las formas tradicionales de ser mujer, es necesario entender mejor la masculinidad para comprender mejor las trabas que los hombres encuentran para formar relaciones de genero equitativas y no violentas.

3.1 MONOGRAFIA DEL MOVIMIENTO.

El Frente Popular Francisco Villa Independiente es una organización social que agrupa principalmente a solicitantes de vivienda de diversos sectores de la población; desempleados, obreros, comerciantes, profesionistas, amas de casa, estudiantes que buscan solución a demandas inmediatas como servicios de agua, drenaje y luz; servicios de salud, trabajo y educación entre otros.

Siendo una organización social el Frente Popular Francisco Villa cuenta con una personalidad legal, ya sea como cooperativa o como asociaciones civiles . para solucionar las distintos problemas agremiados. La organización recurre a ciertos mecanismos de gestión, generando el ahorro interno, los trabajos colectivos, implementando mecanismos que permitan abaratar el costo de las viviendas, pero también se reconoce que la solución integral a las demandas de está organización

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

requiere de un mayor grado de organización y de la total transformación de la sociedad, en este sentido se sostiene como una posición política de independencia hacia los partidos políticos y el Estado reivindicando la movilización, popular como un instrumento de lucha y de denuncia, así como la necesidad de perfeccionar los métodos organizativos a partir del grado de compromiso y de participación .

el que hacer del frente durante años ha permitido aglutinar un número importante de personas que conscientes de que además de las luchas reivindicativas, o para alcanzar la solución a estas, es necesaria la lucha política entendiendo esta no como la participación en la lucha parlamentaria, sino en el desarrollo del análisis de la realidad, en la solidaridad con otras luchas, en el repudio al sistema de explotación en que vivimos, pero principalmente en el esfuerzo cotidiano por construir una nueva sociedad.

Es por ello que para mejorar la táctica de lucha se debe fortalecer y organizar en masas. pero también como organización nacional y así mismo como organización política. Por lo anterior se puede proponer que se reconozcan los distintos niveles de compromiso y en base a la decisión personal y al desempeño dentro de la propia organización se determine el grado de participación de la misma. Si bien es cierto que el primer acercamiento con la base es para resolver sus demandas inmediatas y esto posibilita desarrollar un trabajo con carácter e ideológico.

ESTRUCTURA GENERAL:

El Frente Popular Francisco Villa en su origen (Noviembre de 1989) se formó con las características de un Frente de masa con tendencias proletaria, independiente del Estado, los partidos electores y la burguesía con un total respecto a la autonomía de los grupos y la solidaridad incondicional entre estos, como una coordinación de

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

representantes de un organización de masas que al compartir los mismo principios, se podría unificar para crear un fuerza significativa y arrancarle al estado los beneficios para los cuales estas organizaciones de masas habían surgido: vivienda , educación salud, etc.

sin embargo no se plantea la necesidad de construir una organización política, pues esta ya existía y, de hecho los principios del frente eran parte de los lineamientos de esta organización llamada Frente Revolucionario Estudiantil y Popular (FREPE). Esta organización fundadora del Frente Popular Francisco Villa, tenía la finalidad de dirigir al frente dentro de toda una estrategia revolucionaria nacional, pero se perdió en las organización de masa y dejo de funcionar desintegrándose como organización de cuadros. La corrupción, prepotencia y caudillismo de algunos dirigentes que finalmente, fueron expulsados por esas practicas, la masificación en las comisiones de los grupos complican las negociaciones, movilizaciones sin previo acuerdo y las ocupaciones de tierra sin planificación y control pronto evidenciaron la ausencia de un órgano dirigente y la necesidad de crear una organización política, con las representantes de los grupos, tanto de los que ya existían como de los que surgieron posteriormente, formalizándose la existencia de los llamados equipos de trabajo.

El crecimiento del frente y la presencia que gano nacionalmente por la participación y el trabajo desarrollados por hombres y mujeres se dio, a partir de la convención Nacional Democrática convocada por los zapatistas, dieron como resultado que diversas organizaciones propusieran a discutir proyectos más serios de organización política, discusión que tuvo que ser postergada indefinitivamente por carácter de un proyecto político homogéneo pues, la comisión política solo tenía la función de caracterizar las actividades de lucha gestionaría. En este contexto, la comisión política, convoca al primer congreso general del FPFV, con la firme convicción de echar a andar un proceso

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

organizativo, mediante el cual, los equipos de trabajo que agrupan a varios centros de masa fueron desapareciendo, para formar una organización más homogénea de tal suerte que la comisión política dejara de ser (lo que sigue siendo) una coordinación de representantes de equipo de trabajo para convertirse, según los resolutiveos de su congreso, en una comisión que centraliza todas las actividades de la organización de masa, que funcionaria por medio de comisiones, las cuales realizarían sus funciones, no para fortalecer tal o cual equipo, sino para desarrollar un trabajo que fuera par la propia organización en su conjunto, se nombro una comisión especial que seria la encargada promover, interna y externamente, la organización prepartidaria. Comisión que no funciona. Los intereses para preservar los “feudos “ predominaron sobre los intentos de organización, al grado de llegar a la confrontación entre equipos, las comisiones de trabajo, que funcionan realizan sus actividades para fortalecer a los equipo a los que pertenece y a los que pertenece los resolutiveos del congreso han quedado solo en papel, las divergencias ideológicas se han hecho cada vez más evidentes, sin dar oportunidad al debate y a la confrontación de ideas. Desde acontecimientos como los de la aparición del EZLN en Chiapas hasta el próximo proceso electoral, han obligado a asumir posiciones encontradas y opuestas, aunque no suficientemente discutidas

El ejercicio de poder depende de una manera estructurada y organizada; por ello puede hablarse de una estructura de poder, que es una densa red de relaciones entre grupos y clases, por un lado, y medios de poder por otro. La función básica de la estructura de poder consiste en la reproducción de las relaciones sociales que dan vida a determinados modo de producción. “Diccionario de sociología marxista pp. 120”

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Por eso mismo se reivindica que el programa táctico del primer congreso en base a la coherencia con el documentos de política de alianza en el cual se señalo que, la unidad entre distinto actores de la alianza estratégica deben partir de demandas comunes, las cuales desde nuestro punto de vista se circunscribe en la lucha por; la tierra el trabajo, sanidad, higiene y medicina popular, educación, servicios necesarios par el desarrollo del ser humano, libertad justicia y democracia.

Centralismo Democrático: Es la columna vertebral de la organización. El centralismo y la democracia conforman una unidad indisoluble en toda la organización garantizando la vitalidad y funcionamiento colectivo, la interrelación entre la base y la dirección. Es decir, la critica, y autocrítica, la dirección colectiva, la división del trabajo, estructura - congreso democrático, consejo Gral. .de representantes, comisión de prensa y propaganda, comisión de relaciones exteriores, comisión de educación y cultura.

Todas las comisione mencionadas son instancias colegiadas, una integración, de formas de trabajo y número de integrantes deberán ser decididos a partir de las necesidades propias de los planes trabajo elaborados por cada comisión. Y para darle solución previa a los problemas de la comunidad del frente.

En el programa táctico reivindicativo del 1er. Congreso en base a la coherencia con el documento de política de alianzas en el cual se señala que, la unidad entre distintos actores de la alianza estratégica deben partir de demandas comunes, las cuales, desde el punto de vista se circunscriben en la lucha por la tierra el trabajo. Sanidad, higiene, medicina popular, educación y servicios necesarios par el desarrollo del ser humano, libertad, justicia y democracia.

Programa Táctico.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

Tierra:

construir la organización de los solicitantes de vivienda y gestionar créditos para el desarrollo integral de proyectos (compra de tierra y construcción).

- a.- desarrollo de los proyectos de vivienda con recursos económicos propios.
- b.- promover la organización de los inquilinos para evitar los desalojos, en contra de las rentas altas buscando la compra de las vecindades en beneficio de sus habitantes.
- c.- impulsar la alianza con otras organizaciones de solicitantes de vivienda y colonos para enfrentar la política actual del gobierno suscrita en sus leyes.

Trabajo:

a.- La creación de fuentes productivas de empleo (sociedades cooperativas de producción u otras), que incorporen al mayor número posible a talleres productivos diversos, con hombres y mujeres desempleados según sus especialidades, necesidades y posibilidades del mercado etc., de cada colonia o barrio, que contemple un programa económico y administrativo, buscando crédito con organismos nacionales e internacionales.

b.- Realizar estudios socioeconómicos precisos (estadísticas para conocer la magnitud del problema al menos en cada centro de trabajo), para identificar las profesiones, experiencias, origen, etc., de los asociados.

c.- promover como fuente de empleo la industrialización de la basura.

d.- apoyar la organización de los trabajadores en las fábricas y talleres para evitar los cierres de las fuentes de empleo.

e.- impulsar talleres de formación y producción.

Sanidad, higiene y medicina popular.

a.- incorporar a médicos, enfermeras y especialistas en las tareas de sanidad e higiene en las colonias del frente popular Francisco, villa, relacionándolos directamente con los habitantes y comunidades aledañas, elaborando programas integrales y multidisciplinarios alternativos.

b.- realizar campañas de hábitos alimenticios, de educación e información sobre los alimentos chatarra, su publicidad y los intereses de las empresas transnacionales que los producen.

c.- impulsar la instalación de cocinas y comedores populares que sean una alternativa para los individuos de bajos recursos y la comunidad en general.

d.- impulsar la construcción y equipamiento de clínicas hospital con precios populares.

Educación:

a.- Además de promover la creación de centros de estudio oficial, impulsar cursos de educación para adultos, alfabetización, en primaria y secundaria principalmente.

b.- hacer valer mediante la movilización y la unidad con todo el pueblo, el derecho real a la educación y que esta sea en verdad gratuita, laica y obligatoria.

Complementándolo con una educación popular.

c.- establecer la relación directa con los profesores para que de manera se den alternativas para un mejor aprovechamiento de los conocimientos, apoyándolos con la sociedad de padres de familia.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

- d.- elaborar programas en coordinación con profesores y padres de familia para facilitar la vinculación entre teoría y práctica.
- e.- trabajar con la organización de estudiantes para que luchen por sus demandas.
- f.- promover campañas para educación sexual en los diferentes niveles impartidas por profesionistas.
- g.- practicas y conferencias sobre la influencia de la televisión en la familia y especialmente sobre el impacto que causa entre los niños.
- h.- promover talleres, conferencias, practicas y todo lo que se puede instrumentar sobre y contra la violencia, drogadicción, alcoholismo, tabaquismo,etc.

Servicios:

- a- luchar por la dotación de los servicios básicos (agua, drenaje, energía eléctrica, pavimentación, teléfono etc.)
- b- organizar el trabajo comunitario como la base par resolver las necesidades de la población.
- c- demandar de la red de transporte popular que el gobierno de la ciudad ha puesto en circulación y llegue a las zonas más marginadas.
- d- relacionarse con las rutas de transporte público para coordinar los horarios de servicio y seguridad.

3.2.- MUJERES Y FAMILIA.

Aún cuando el estudio de la familia y de la mujer ha sido abordado en muchas ocasiones, en distintas época y con matices distintos , lo cierto es que retomar el fenómeno familiar sigue teniendo vigencia, ya que difícilmente se puede generalizar y menos aún conceptual izarla como universal, dado que su situación es plural y cambiante.

Proponer lo contrario, implica el estar afirmando que dentro de distintas fases familiares, existe una unidad inmutable, reacia a los cambios, fija en sus estructuras y definida desde siempre y para siempre.

En una sociedad como la nuestra y sobre, todo en una ciudad en, donde se conjugan diversos aspectos tales como: la metrópoli considerada como la segunda, después de, Sau Paulo, en concentrar un gran cantidad de habitantes; una crisis económica que ha rebasado en muchos aspectos los limites permitidos para la sobre vivencia digna de un ser humano; una complejidad de aspectos culturales, que se asocian para dar vida a

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

nuevas pautas de comportamiento, etc., permite dar cuenta que dentro de la propia ciudad y más en concreto dentro de las colonias y barrios se viven situaciones que revelan cierta dificultad para su estudio.

Es por ello que en esta investigación, existe una inquietud de conocer un ámbito que *ha* sido poco estudiado, es decir, el de aproximarnos hacia un conocimiento en la organización familiar urbano-popular del Frente Popular Francisco Villa..

En la actualidad, la situación que se padece en el país muestra los claros estragos de una crisis económica, ya de, largo tiempo, que viene a golpear con mayor fuerza a la población con menos recursos. El encarecimiento de la vida, pone de manifiesto la dificultad para poder llevar a cabo una vida digna que permita el desarrollo armónico de la gente.

Esta problemática se vuelve mas preocupante ya que sexenio tras sexenio “se agudiza mas la situación”. Sin embargo, la crisis da esta sociedad, no sólo desde el punto de vista económico, sobre todo del humano social y cultural , es patente, la vivimos profundamente. La sufrimos. Estamos dentro de ella. No es sólo un momento pasajero, Es parte medular y lo podemos decir cada ves con mayor evidencia de la naturaleza misma de esta modernidad a la que seguimos aspirando porque, así nos lo han hecho *creer* y nos lo han enseñado

Los modelos de desarrollo centran su atención en un modelo buques, lo cual pone de relieve la falsa concepción de que en un país donde se puede lograr una superación de la gente, creando en estos falsas expectativas, sobre todo en l a población de estratos bajos. de que se puede alcanzar una posición que, les permitirá vivir en condiciones más favorables, o en su caso, llagar a tener mas la dedicación a un trabajo duro, mas de l a que se tiene hasta e l momento. Aunado a esto, aparte de proporcionar una concepción

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

falsa, sin bases sólidas y sin tener un sustento viable, la situación hace que en la gente se generen concepciones individualistas, provoque la competencia desleal, fomente gente habilidosa *mas* que Ética que no tiene empacho de que, lejos de una concepción de provecho, lastimen y agredan a otros para alcanzar un peldaño. Esto pone en evidencia, que los modelos implementados no son los mas viables como para suponer que de un momento a otro saldremos de este enrollo.

Los niveles de pobreza en el país, han llegado a tales extremos que, muestran con claridad el grado de desarrollo que tenemos. Datos retomados del PRONASOL nos muestra lo siguiente:

"Mas de la mitad del país ha vivido san condiciones de pobreza a lo largo de 27 años en el periodo comprendido entre 1960 y 1987. Se trata de, por lo menos, 30 millones de mexicanos que no pudieron satisfacer sus necesidades esenciales 'durante *ese* lapso. En 1990, son 41 millones 300 mil las personas que padecen esa situación y de ellas 17 millones viven en pobreza extrema". Y en la actualidad rebasa los 60 millones de mexicanos que sobreviven con tan solo una pequeña parte de la canasta básica.

Sin lugar a dudas las cuestiones planteadas permitan observar un panorama general sobre la situación que se está viviendo y que día a día se vuelve más preocupante; por lo mismo, se hace mayormente revelantes estudiar a la familia urbano-popular para darnos cuenta de cómo esta respondiendo ante tal situación y como organiza tanto al interior de casa como en su misma comunidad.

La familia urbano-popular vive y resiente tal situación, la cual la lleva a buscar soluciones que le permitan la satisfacción de sus necesidades primarias: "un gran número de familias mexicanas en su estructura interna y en sus condiciones de vida carentes de seguridad, desde el terreno que, ocupan, la vivienda precaria que construyen, la carencia de servicios básicos y, sobre todo, la situación de falta de

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

trabajo estable unida a una cada problemas sociales, intra familiares " limitan en muchas ocasiones su participación.

La muestra de esto es palpable, la sentimos. Por lo mismo se vuelve necesario actuar sobre esta ya que somos parte de ella . El actuar implica hacerlo desde el ámbito teórico y practico en donde se proponga un nuevo modelo de desarrollo en cual se lleve a una participación activa y democrática, que busque mejorar una vida más acorde a las necesidades del pueblo.

3.3.- LAS MUJERES EN LA ORGANIZACIÓN; LUCHAS INTERNAS DEL FPFV.

Si miramos nuestro país en la actualidad podremos comprobar que existen millares de organizaciones del mas diverso tipo: organizaciones deportivas, gremiales, políticas, religiosas o populares. Aun cuando las organizaciones que se han nombrado son muy distintas, todas ellas tiene algo en común: tienen objetivos y realizan acciones para lograr tales objetivos.

Tal es el caso de las mujeres del FPFV. Ya que en un porcentaje mayor, ellas son las que se encargan de la organización de la gente y ven por el futuro de los hijos, el cuidado y la educación. Es decir culturalmente, el cuerpo de la mujer se la ha relacionado con la naturaleza, de la que se deriva el deber de ser madre, el deber de cuidar hijos (a), de atender la vida familiar y realizar el trabajo domestico.

En la lógica de género tradicional, una mujer no es una creadora, sino una reproductora de la vida cotidiana, la que hace crecer día a día a quienes viven con ella, la que cuida a los otros a la vez que se descuida a si misma, sin lograr crear un proyecto más. allá de una maternidad y una conyugalidad específica.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

La conyugalidad consiste en la relación social fundada en el intercambio erótico con el otro. En nuestra sociedad implica la obligación de la procreación de los hijos y la fundación de una familia.

La conyugalidad significa la asociación para enfrentar la vida en distintos niveles y grados de compromiso. Debido a las funciones procreadoras y familiares que se les asignan, la conyugalidad es obligatoriamente heterosexual (Lagarde 1990: 415-416)

si el ser mujer ha implicado este conjunto de preceptos culturales, el problema es:

¿cómo se llega desde ese punto de partida a ser individua?, ¿cómo pensar a una individua no solo a partir de su pertenencia familiar?.

Para existir fuera o mas allá del ámbito de la familia, las mujeres han tenido que romper con ciertas normas o, cuando menos, mantener el equilibrio entre sus obligaciones familiares como esposas y madres y sus obligaciones laborales, políticas y sociales.

Si observamos a nuestro alrededor todo esto ha marcado las diferencias entre sexo y género, por ejemplo:

cuando hablamos de sexo nos referimos a la diferencia biológica que existe entre un hombre y una mujer somos diferentes. nuestros genitales son distintos.

todo cuerpo es distinto. es una diferencia visible, fácilmente determinable. los humanos son seres sexuados o sea tienen un sexo definido. son mujeres u hombres. es una diferencia con la cual se nace. es propia de la naturaleza. son machos o hembras. nada hemos hecho para merecer un sexo u otro. nuestro cuerpo sexuado constituye nuestra manera mas perfecta de relacionarnos con otros seres. Nuestro cuerpo es un don maravilloso, posibilita nuestra capacidad de ser persona humana, capaz de razonar, amar y ser amadas.

veamos ahora que es género; el género como concepto, existe desde hace muchos años, sin embargo, a partir de los setentas empezó a ser usado en ciencias sociales con un significado nuevo, de ese significado nuevo hablaremos ahora.

como hemos dicho más arriba nacemos machos o hembras, pero poco a poco nos vamos convirtiendo en "hombres" y "mujeres"

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

me imagino que eso resulta algo extraño, pero es así. a menudo en las iglesias por medio de normas religiosas mal aplicadas se acentúa constantemente en los medios de comunicación social: la radio los periódicos, las revistas, la televisión, los anuncios, etc. es todo un conjunto de situaciones pretendidamente "formativas" que logran convencer de que, para ser felices, tenemos que ser de una manera determinada. nos inculcan, por ejemplo, que las mujeres nacen para "darse", entregarse constantemente por el bien de los hombres, que se constituyen en nuestros dueños. muy a menudo escuchamos consejos como los que pongo a continuación, que son tan desvalorizantes para las mujeres.

• Que la niña sea agraciada. • Siéntate bien y no salgas sola. • “Debe ser una mujer de hogar, hacendosa, callada y sonriente”.	• Que el “varoncito” sea fuerte. • No muestres miedos ni debilidades (no llores). • A prende a andar solo y sobre todo, “no te dejes”
---	---

además se hace uso del "control social".si no se parece al "modelo " de niñas se les acusan a sus padres, de grandes se les tacha de malas, de sospechosas y se les ponen calificativos muy feos. pero lo mas grave es que se les cierran muchas puertas

Y LAS MUJERES ¿QUE?

Ahí esta el problema. a las mujeres se les impulsa hacia la pasividad, la sumisión, el conformismo. se les hace creer que por naturaleza son dulces, sufridas, sentimentales,

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

incapaces de pensar bien y de hacer aportes importantes a la humanidad. se les ubica como seres "menos valiosos que los hombres"

sabemos, sin embargo, que la realidad es otra. desde hace miles de años las mujeres han hecho avanzar culturalmente a nuestros pueblos y ciudades. son grandes creadoras de cultura. a partir de lo que cada una de ellas hace lo que han "inventado"

para criar mejor a sus hijos, encontrar mejores alimentos, domesticar animales, obtener cosechas abundantes, etc., se ha mejorado la calidad de vida de las comunidades y se ha avanzado en la relación entre unos pueblos y otros grandes "inventos" que se atribuyen a hombres "geniales", son soluciones que las mujeres crearon para solventar mejor sus necesidades, sean estas materiales o espirituales las mujeres han demostrado gran capacidad para crear cultura.

además, por las múltiples e importantes funciones que muchas mujeres han asumido en su vida cotidiana, a lo largo de los siglos, se han acercado a la naturaleza con amor y con respecto, han observado y comprendido sus ciclos, han descubierto y han aprovechado sus poderes beneficios y eso ha facilitado una relación respetuosa, armoniosa y rica, que transforma la naturaleza sin destruirla. sin embargo, esta relación inteligente de las mujeres con otras personas y con la naturaleza es manipulada cuando se pretende llegar a un objetivo.

Por otra parte, es importante señalar: que diferencia no es desigualdad; si bien la diferencia entre macho y hembra es evidente, que a las hembras se les adjudiquen "valores" negativos es un hecho cultural, es decir creado por la sociedad machista, por supuesto tiene pésimos resultados para las mujeres, significa, además de lo que hemos visto, que cuando una mujer quiere salir de lo que le han impuesto como su "esfera natural", por ejemplo, cuando decide no ser madre o no acepta ocuparse exclusivamente de los quehaceres domésticos, se la señala con desprecio. en cambio se ve bien que lo

"propio de los hombres" sea volar por los cielos, sumergirse en los océanos, descubrir nuevos mundos o sea realizar todo aquello que está mas allá de lo inmediato, de lo que tiene cerca, de lo "natural". en fin, a los hombres se les permite diseñar del futuro; a las mujeres, en cambio, se les exige someterse a un futuro ya diseñado por otros.

la asignación de lo que es femenino o masculino es una "construcción social" , es una "interpretación social" de lo biológico o sea es algo que no viene con las mujeres cuando nacen. para la sociedad, lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho es apropiarse de las características que la sociedad le asigna a cada sexo. por ejemplo, nos han enseñado a pensar que una mujer es "muy femenina" si es coqueta, si muestra debilidad ante un hombre, si pide ayuda porque cree que no puede hacer bien ciertas cosas. por el contrario, un hombre es "muy hombre" si es dominante, impositivo y hasta malcriado. lo pensamos así porque así nos lo han inculcado: (D.C. Maria Rosa y S. Selma (1980).

3.4 .- DE AMAS DE CASA A MUJERES EN LUCHA.

Las amas de casa del Frente Popular Francisco Villa, al igual que en el conjunto del MUP, son la base social mayoritaria. Es decir el protagonismo de las mujeres en los gobiernos y organizaciones en las ultimas décadas fue motivado por diversos factores (Massolo, 1995 a). Las políticas de ajuste y reformas neoliberales, que en los años ochenta afectaron de manera profunda el nivel de vida de la población, impulsaron a las mujeres a desarrollar estrategias de sobre vivencia, lo que condujo a involucrarse masivamente en programas comunitarios. En este proceso, las mujeres destacaron como agentes mediadores (gestoras) entre la población y los gobiernos locales. Por ello en muchos de los casos las carencias y problemas vividos en la colonia son afrontados y resueltos principalmente por ellas. Las mujeres participan en asambleas, movilizaciones, comités de sección, y en las comisiones de la unión las mujeres han sido y son el

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

soporte fundamental y cotidiano de la organización. Pero aunque con el tiempo y la experiencia han llegado a formar parte de la dirección, e incluso a “tomarla”, también compartieron con el resto de las mujeres del MUP, durante casi una década, la condición de ser la columna vertebral del movimiento bajo las ordenes de una dirigencia masculina. En un primer momento la dificultad de las mujeres para acceder a la dirección de un movimiento en que son mayoría tiene que ver en buena medida con la idea generalizada de que los asuntos extradomésticos (públicos) son “cosa de hombres”. Es decir la irrupción femenina en el espacio público es, una proyección del papel que cumplen las mujeres como amas de casa y como madres.

Los obstáculos en las relaciones estudiadas se encuentra dos aspectos simultáneos en la expresión ciudadana de las mujeres: a) actitudes y discursos para intentar garantizar respuesta a sus demandas, y; b) expectativas con relación al gobierno y, en términos generales, hacia el poder. Aunque analíticamente se deben distinguir, ambas se expresaron de forma conjunta en su comportamiento político, del cual destacaron los contenidos culturales que, desde la perspectiva, permiten establecer las posibilidades y problemas que presenta el desarrollo de la vida democrática de las mujeres.

Las actitudes de las mujeres que habitan las colonias mas pobres del Distrito Federal se dirigieron a generar vínculos con los candidatos de carácter personal. E intentaron garantizar la satisfacción de sus peticiones específicas (servicios y aumento de la seguridad publica) o de carácter general (mejoramiento de la situación económica), con base en fomentar su relación personal con ellos (invitándolos a comer, una fiesta o, incluso, a que fueran padrinos de unos quince años o una boda), exaltando su lealtad al partido del candidato, o manifestándole su enojo o descontento con otros partidos. Les pidieron que no se olvidaran de ellas o no las abandonaran, recurrieron a referencias

sobre un pasado mítico donde el gobierno “si atendía nuestras necesidades” y de uno actual “que los “ha abandonado “.

3.5 LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER, ¿IGUALDAD, DIFERENCIA, EMPODERAMIENTO?

La tierra salitrosa no fructifica. Las relaciones humanas no pueden florecer cuando se sustentan en el abuso, la arbitrariedad y la falta de respeto a las individualidades. El ejemplo mas cotidiano e inmediato se multiplica a diario, todavía en proporciones alarmantes, bajo la ominosa etiqueta del machismo.

Esta conducta implica una visión sexista que privilegia al hombre sobre la mujer, independientemente de cuales sean sus capacidades y aptitudes. Desde su ventajosa posición él le impone a ella ideas, criterios normas, hábitos, gustos; en resumen : le expropia el derecho sagrado de elegir.

Son innumerables las generaciones de mujeres que, apartadas de la educación y sujetas a la dependencia económica, han tenido que elaborar estrategias secretas para defender hasta sus mas elementales prerrogativas.

Es cierto que existe un machismo explicito frente al que las mujeres suelen oponer una resistencia decidida y abierta. Ellas no pueden actuar en la misma forma cuando son victimas del autoritarismo subrepticio, encubierto por una máscara de amor, generosidad y sentido del deber. (Mujeres, una lucha de Poder, Cristina Pacheco,49).

En este sentido, la clave de las mujeres contemporáneas es trabajar identidades para los liderazgos y para la vida con capacidad de ser profundamente actuales. Muchas mujeres que han perdido parte de sus mundos, parte de su pasado, tienen la tendencia nostálgica de volver a el y querer reproducirlo. Son esas mujeres que afirman que todo tiempo

pasado fue mejor, que antes era mas bonito, que era una época maravillosa, que antes las mujeres no hacían tantas necesidades como ahora. Ese tipo de enunciados corresponden a personas que obstaculizan su actualización . pero se necesita ser actuales, ya que este es el tiempo presente y mas allá de la memoria y la imaginación, es lo único que se tiene. Y estar actualizadas es una necesidad porque las mujeres contemporáneas no solo viven formas de opresión, también son constructoras de alternativas, unas a nivel micro y otras a nivel macro, pero esta es una semejanza y una clave política de sincretismo, es un concepto que se usa en antropología para referirse a aquello que reúne varias culturas. Por ejemplo, decimos que en América Latina todas las culturas son sincréticas, porque proviene del pueblos distintos, de tradiciones diferentes que se han mezclado a lo largo de los siglos, y el producto ya no es ni una cosa ni la otra, es una mezcla.

Es decir la idea de Empoderamiento cambia el lenguaje de las mujeres, surge construir individual y colectivamente lo que llamamos poderío de las mujeres. Muchos movimientos políticos y sociales de las mujeres en este siglo han planteado que las mujeres quieren el poder y mucha gente se ha asustado.

Para hablar de poder yo prefiero utilizar el concepto de poderío porque permite diferenciarlo de otras formas de poder explicar que tipo de poder queremos. Si sometemos a una análisis de genero las cosas cambian, porque las condiciones de vida de las mujeres no son optimas y hay una brecha de inequidad entre ellas y los hombres. Uno de estos casos interesantes es Japón. Este es uno de los países de desarrollo técnico, económico y estructural. Tiene industria nuclear. Industria pesquera alimentaría, un alto consumo de alimentos nutritivos Per. capita, una gran cantidad de indicadores del desarrollo tradicional moderno. Pero si analizamos todo ese desarrollo observando donde están las mujeres y los hombres entonces, ese desarrollo elevado se viene abajo

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

porque no hay democracia de genero y porque las mujeres no acceden a los beneficios del bienestar, a la calidad de vida del desarrollo. Las mujeres tiene una sobrecarga de vida, hay muchos amarres que impiden su ciudadanía plena y están excluidas de los espacios de poder en el estado, en el gobierno, en la empresa, en los partidos políticos tradicionales; incluso en las mafias económicas ligadas al trafico de drogas, de armas, de mercancía y de personas. Japón es uno de los países por donde pasa el trafico de niñas en Asia. Eso desmorona el desarrollo de Japón.

En resumen, los cambios de genero no son posteriores a nada, se realizan dentro de los procesos o no se hacen.

CONCLUSIÓN.

Sin duda alguna la participación de las mujeres en el Movimiento Urbano Popular ha sido definitiva para los logros y avances del movimiento; es decir, hay un saldo político que, por una parte, beneficia al propio movimiento, y por otra, permite que algunas mujeres participantes inicien un proceso de politización. :No obstante eso, se quiere destacar la necesidad de recuperar para la mujer el mundo de lo social, su entorno, sus relaciones, sus funciones. Tal vez aquí radica el sentido profundo de la opresión al hablar de la mujer; la opresión como atraso, rezago cultural, silencios, temores y confinamientos. En este sentido, el avance de la clase, del movimiento y de las mujeres en particular tiene que ver con esta conquista social.

Los grupos de mujeres tienen el objetivo de desarrollarse para constituir la columna vertebral del Movimiento Urbano Popular, con todo lo que esto implica, y rebasar el hecho de ser sólo la base de apoyo. Sucede que, si bien las mujeres conforman la mayoría activa en los movimientos, existe una contradicción en el papel que juegan dentro de las organizaciones, puesto que su participación en general no es en la dirección sino más bien de apoyo o soporte, en la medida en que se le asignen las tareas de menor responsabilidad o de menor jerarquía, o las que supuestamente les corresponden como mujeres. A pesar de que su función completa debería ser la de eje fundamental de los movimientos, hasta ahora en realidad son sólo la base, aunque existan algunas excepciones.. Puede decirse también que las mujeres sienten la necesidad imperiosa de incorporarse a la lucha política y, dentro de ésta, requieren de alternativas para afrontar su problemática específica. Por esto es importante el impulso de espacios propios de las mujeres en el seno del Movimiento Urbano Popular que permitan la construcción no del hombre o la mujer, sino del ser humano integral para ir sentando las bases que destruyan no sólo la diferencia de clases sino también la

sociedad patriarcal. Cuando las mujeres se involucran en el movimiento urbano, casi siempre se produce una participación activa; son capaces de realizar actividades políticas que nunca en su vida habían realizado: volanteo, botear, vocear, hablar en mítines, hablar frente a funcionarios públicos, pintar bardas, participar en marchas y tomar oficinas públicas, realizar plantones y todo tipo de actividad política para exigir la solución de sus demandas. Por tanto, la participación de la mujer en los Movimientos Urbanos Populares es definitivamente, una experiencia para lograr cambiar su visión de la vida y su valoración personal. La mujer desarrolla al calor de la lucha un embrionario interés político independientemente de que participe o no en algún partido político que le aportó determinada experiencia en la lucha. Lo cierto es que aunque de hecho la participación de la mujer en la construcción del espacio urbano es una expresión política, contradictoriamente en la mayoría de los casos no es visto así por las propias protagonistas por varias razones:

- > Cuando se ensanchan las posibilidades del papel femenino es aceptado virtualmente, es decir, siempre y cuando su participación sea por el bienestar de la familia, y no como una posibilidad de desarrollo individual e independiente de la misma.
- > Otra razón, es que identifican a la política con aquello que se hace formalmente en el ámbito los partidos políticos e instituciones del Estado, la cual consideran como nefasta, corrupta, etc; Por lo tanto no se identifican con ella. Por otro lado consideran que se requiere de una cierta preparación que ellas no tienen (un político es un funcionario) por tanto ellas no pueden ser políticas, ni pueden definir a su quehacer político.
- > Por último y quizá lo más importante, es que la presión de su miseria y la insatisfacción de sus necesidades las obliga a buscar soluciones inmediatas que les permitan diseñar estrategias a más largo plazo, y en este caso en especial el tipo de

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

organización que desean y su vinculación con el Estado les lleve a asumir actitudes contrarias a sus propios intereses, dinámica en la que están insertas, y que les ha llevado a cuestionarse ¿qué es la política?, ¿Su quehacer es político? o siquiera ¿vale la pena su participación? y sí, ¿lo femenino y su participación en la construcción del espacio urbano conllevan a la lucha política?.

EPILOGO

Marginada de toda decisión importante que hace a la marcha de la sociedad, enajenada como ser social, confinada a los muros del hogar, la mujer es valorada en esa su naturaleza y misión esencial y sublime: "La de ser esposa y madre". Producto de la sociedad capitalista, la mujer se desenvuelve a partir de una idea: "Tu serás para los otros", cumpliendo así la función que al interior de la familia se le ha asignado la reproducción de la fuerza de trabajo.

Para cumplir con esto, la mujer en especial de las clases populares, realiza toda clase de actividades y trabajos. En las zonas urbanas: dada la escasez de la vivienda y la necesidad de contar con un patrimonio familiar, las clases populares libran en lo cotidiano una lucha por acceder al suelo urbano, la vivienda, los servicios y equipamiento público. De esta suerte es que en el marco de la vida cotidiana de los sectores populares, la mujer madre- ama de casa, tiene un papel activo de suma importancia, no sólo en la reproducción de la familia, sino en la construcción del espacio urbano.

Sin embargo, debido a las condicionantes socioculturales en la división genérica y clasista del trabajo, se niega y devalúa su aportación a la sociedad.

Precisamente son los obstáculos -económicos, sociales y políticos- que se le presentan para realizar su papel de madre y ama de casa, los que hacen que salga a la calle y entremezcle así la llamada "esfera pública" con el ámbito doméstico; los que hacen que desafíe a las autoridades -paterna, marital y estatal-; los que la convierten en una protagonista activa –no necesariamente consciente- en la transformación de espacios urbanos anteriormente inhabilitados y por ende de escaso valor mercantil. En fin, es la necesidad, (los obstáculos para satisfacerla) que la llevan a enfrentarse a diferentes

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MUP DEL F.P.F.V.

fuentes de poder (esposos, líderes de la comunidad, representantes partidistas y estatales), resistiendo, combatiendo, pactando y/o aliándose por lo que afirmamos que su lucha por la consecución de bienes y servicios, es ante todo un quehacer político.

BIBLIOGRAFIA

- Aaron R. (1995). Patriarcado Político e integración femenina. Rev. FEM Vol. V, Número 19. México.
- Astaller Judith (1986). Las mujeres podemos: otra visión política. Edit. ICARIA. Espada.
- Bassols Mario (1990). La marginalidad urbana: una teoría olvidada. En Polis 90, Edit. UAM-I, México.
- Bohorquez Gerardo (1989). Tendencias actuales del movimiento urbano popular. En el Cotidiano Num. 31 Edit. UAM-A, México.
- Cabrera Gustavo (1992). El poblamiento en México. CONAPO (en prensa), México.
- Castro Cecilia (1994). Protagonistas (del espacio construido. PIEM-COLMEX, México.
- Castro Cecilia y Laguna Maetzin (1992). La mujer urbana. En Revista Mundo, Num. 50 México.
- Coulomb Rene y Duhau Emilio (word.) (1989). Políticas urbanas y urbanización de la política. Edit. UAM-A, México.
- Durand Arp-Nisen Jorge (1981). El movimiento inquilinario en Guadalajara. Revista Habitación Num. 2-3, México. 96
- D. C. Mariarosa y S. Selma (1980).** El poder de la mujer y la subversión de la comunidad. Edit. Siglo XXI, México.
- Feijoo María del Carmen (1991). **Las mujeres Y la vida en las ciudades.** Grupo Editor Latinoamericano, IIED-América Latina.
- Jelin Elizabeth (1983). Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de la mujer. Del deber, ser y hacer de las mujeres. Edit. COLMEP-PISPAL, México.
- Massolo Alejandra (1992). Por amor Y coraje: mujeres en movimientos urbanos en la Ciudad de México. Edit. Colmex, México.
- Massolo Alejandra (1994). Mujeres Y ciudades. Edit. Colmex, México.
- Massolo Alejandra (1994). **Los medios Y los modos.** Edit. Colmex, México.
- Massolo Alejandra (1990). La mujer en la ciudad de México: mientras crecía, crecíamos. En Mujer y Hábitat, Cuadernos del CENVI, México.
- Massolo Alejandra (1996). Querer es poder. En Revista Fempress Num. 33, México.97
- Massolo Alejandra (1983). Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la Ciudad de México En Revista Iztapalapa. **Num. 9 V.4** UAM-I, México.
- Massolo Alejandra (1994). Las políticas de barrio. En Revista Mexicana de Sociología, Num. 4, México.
- Massolo Alejandra (1989). Participación e identidad de la mujer en la tercera jornada. En Jennifer Cooper (coord.)

Fuerza de trabajo femenino urbana en México. UNAM, **Vol. 11**, México.

Massolo Alejandra y Martha Scheinltgart (coomps.) **(1987)**. Participación social, reconstrucción y mujer. Edit. Colmex, México.

Melucci A. **(1992)**. Las teorías de los movimientos sociales. En Estudios Políticos Vol. **4-5**, México.

Melucci A. **(1989)**. El tiempo de la diferencia. Condición femenina y movimiento de mujeres. Edit. Colmex, México.

Mercado Angel **(1989)**. Arturo loppe López: gestor urbano. Documentos Diseño, UAM-X-CAD, México.

Mercado Angel **(1986)**. Resistencia de pobladores en el centro de la Ciudad de México. En Jorge Alonso en **Los** movimientos sociales en el valle de México. Tomo I, CIESAS-Ediciones de la Casa Chata, México.

98

Moctezuma Pedro **(1992)**. La crisis de identidad quedo atrás. En Revista Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana, Num. **14**, México.

Moctezuma Pedro y Bernardo Navarro **(1980)**. Clase obrera, ejercito industrial de reserva y movimielntos sociales urbanos de las clases dominadas en México. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Monsivais Carlos **(1986)**. La caída tiel paraíso urbano. En Revista El Cotidiano, México.

Navarro Bernardo **(1990)**. Crisis y movimiento urbano popular en el valle de México. Edit. UAIM-X CAD. México.

Navarro Bernardo **(1991)**. Retos y perspectivas del movimiento urbano popular en el valle de México. En Emilio Pradilla (coord.) En impacto del movilmiento urbano popular. Num. **3** Edit. UAM-DDF, México.

Núñez Oscar **(1990)**. Innovaciones democrático culturales del movimiento urbano popular. Edit. UAM-A, México.

Pradilla Emilio (coomp.) **(1991)**. hnpacto del movimiento urbano popular. Edit. UAM-X - DDF. NIéxico.

Ramírez Saiz **(1986)**. El movimiento urbano popular en México. Edit. Siglo XXI-IISUNAM, México.

Ramírez Saiz **(1984)**. La CONAMUP 'y la política. En Revista El Cotidiano Mayo-Junio Año **2**, México.

Ramírez Saiz **(1991)**. El movimiento urbano popular (MUP): teoría y método. En Moro Victor Gabriel (coord.) en El estudio de **los** movimientos sociales: Teoría y método. Edit. El Colegio de Michoacan-UAM-X, México.

Sánchez M.C. y M. Teresa Torres **(1991)**. La política definida por sus propias protagonistas: las muieres de una colonia popular. En Cuadernos del CENVI-Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, México.

Sánchez M.C. **(1991)**. Cotidianidad y modalidades de trabajo

de las mujeres de una colonia popular en once estudios sobre la mujer. Textos y pretextos. PIEM-Colmex, México.

Salazar Cruz C.E. (1996). Relaciones' extradomesticas en los hogares populares de la periferia de la Ciudad de México:¿estrategias de sobrevivencia?. En Revista Sociológica Año II Num. 32, México.

Salles Vania y Mcpahail Elsie (1994). ,Textos y pretextos, once estudios sobre la mujer. Edit. Colmex, México.

Sevilla Amparo (1991). La participación de las mujeres en el movimiento urbano popular. En Revista FEM Num. 107, México.

Tamayo Sergio (1990). Vida digna en las ciudades. Edit. Gernika, México.

UNICEF (1990). La situación de la mujer pobre en México.

1 00

Vargas Virginia (1985). Las mujeres en movimiento (o como somos políticas las mujeres). Mimeo, Perú.

Vázquez García N.L. (1995). EDdas éramos mujeres interesadas en las mujeres: una experiencia de educación feminista. En Margarita Cervantes y Carlos Zarco (coord.) en De la utopía a la acción: Cuatro experiencias de promoción popular. Edit. Universidad Iberoamericana, México.

Ward P.M. (1991). México: una megaciudad, producción y reproducción de un medio ambiente urbano. Edit. Alianza-Conaculta, Los Noventa, México.

Waters Mary (1980). La revolución socialista y la lucha por la liberación de la mujer en Trotsky, León. Escritos sobre la cuestión femenina. Edit. Anagrama España.

